

COMEDIA FAMOSA,

DAR TIEMPO AL TIEMPO.

Fiesta, que se representò à sus Magestades en el Salón
de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan de Toledo.	Ginés, criado de D. Diego.	Juana, criada.
Don Diego.	Leonor, Dama.	Inés, criada.
Don Pedro.	D. Luis, padre de Leonor.	Alguaziles, y Ronda.
Chacón, criado de D.	Beatriz, Dama.	Quatro Soldados.
		una criada concha

+++ Calle con Kay Puena Id. ++

JORNADA PRIMERA. (0)

Gr. Alvera dña
Salen Don Juan, y Chacón, vestidos
de camino.

Chac. Vive Dios, que tienes cosas
notables.

Juan. Sigüeme, y calla.

Chac. Seguirte si harè, callar
es mucho pedir, y basta,
puesto que tu la mitad
de las raciones no pagas,
hazer la mitad tambien
vo de lo que tu me mandas.

Es posible, que despues
de una jornada tan larga,
como de Sevilla aqui,
aun un hora no descansas?
pues luego es buena la noche;
tu bolsa no es mas cerrada,
ni mas negra mi ventura;
dònde vàs? Ju. De q te espantas?
si yà sabes que parti,
Chacón, sin vida, y sin alma,
que con esta prisa buelva
donde la dexé à buscarla?

Chac. Una boberia, perdona,
(que no hallo nombre que daria

mas



Tea 1-105-13.61

Ayuntamiento de Madrid

Dar Tiempo al Tiempo.

mas decoroso) pensè
que harías, saliendo de casa
à estas horas, yà son dos.

Ju. La otra di. *Ch.* Que te persuadas
à que una Dama en la Corte,
discreta, hermosa, y bizarra,
estè tan fina en tu ausencia,
que de ti se acuerde. *Ju.* Calla,
villano, que vive el Cielo
que te mate, si me hablas,
en que se pudo mudar
muger que lagrimas tantas
villorar en mi partida.

Chac. Yo tambien, pero repara,
que lagrimas de muger,
no son prendas, sino alhajas,
que para servirse dellas,
las tiene como en el arca,
abre, y llora, cierra, y rie.

Ju. Presto veràs que te engañas,
y que Leonor no es muger,
sino Deydad soberana.

Chac. Si será, pero tràs esso,
no has visto en tres meses carta.

Juan. Què mucho, si desde el dia,
que la sentencia ganada,
del pleyto á que fui, no he estado
nunca en un lugar, á causa
de tomar las posesiones
del Mayorazgo, que se ayan
perdido ? ven, y veràs
con qué fineza me aguarda.

Chac. Yà son tres las boberias,
y no es la menor, que vayas
confiado en que à estas horas
no estè Leonor acostada,
y su padre recogido.

Juan. Con llegar à su ventana,
y hazer en ella la seña,
cumplido avrè con mis ansias.

Ch. Yà son quatro. *Dale un empujon.*

Juan. Necio estás,
no me obligues à que haga
un disparatè contigo.

Chac. Por mayor no doy dos blancas,
Jesús mil veces. *Ju.* Què es esso?

Chac. Caer, si el ofono me engaña,
en garapiña de lodo,
porque està frio que mata,
y entre liquido, y quajado,
ni es bebida, ni es vianda.

Ju. A la luz de aquella tienda,
es de una fuente la zanja.

Levantase, como mojado, y con polvo.

Chac. Pues hartó es, purgando tanto
la tal fuente, està tan mala
la calle. *Ju.* Entra à sacudirte
en el portal de essa casa.

Chac. Por Dios, aunque me sacuda
mas que moza mal mandada,
no me sacudirà el polvo.

*Al irse retirando à un lado, echan agua
de arriba.*

Ju. Agua vâ. *Ch.* Mientes picaña,
q esto no es agua. *Ju.* Què ha sido?

Chac. Què ha de fer? pese à mi alma,
cosas de Madrid precisas,
que antes fueron necessarias:
vive Christo. *Ju.* No des voces.

Chac. Còmo no? puerca, verganta,
si eres hombre, sal aqui.

Ju. No el barrio alborotes, calla.

Ch. Calle un limpio. *Ju.* Què cansado!
buelvete bolando à casa.

Chac. Afsi, y solo, y à estas horas?

Juan. Si, que no quiero que vayas
contigo afsi. *Chac.* Lo que harè,
serà, yà que aquí me halla
este fracaso, llamar
donde me den una capa,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Alv. *mentando*
Dña 3

que à guardar dexè, con otras alhajillas de importancia.

fu. Mas que es en casa de aquella señora, cuya criada, si bien me acuerdo, querías antes de ir? *Ch.* No fino el Alva.

fu. Pues bueno es tener de una ^{muger} ~~picara~~ ^{comuny} confianza, y querer que no la tenga yo de una principal Dama.

Chac. Dexame llegar, verás, q' yà mi Juanilla me aguarda mas fina, que à ti Leonor, haziendo que à un silvo salga.

Silva, y sale à la puerta una criada.

Criad. Eres tu? *Ch.* Mira que presto, yo soy. *Cria.* Albricias, que nada nuestra Ama entendiò, porque ha andado muy muger Juana: toma, y gozale mil años, y hazle Christiano mañana, que ha sido el parto terrible.

Dale un niño embuelto, y cierra aprisa.

Char. Oye. *Criad.* A Dios, à Dios.

Chac. Aguarda. *fu.* Què te ha dado?

Chac. Una criatura,

que en vez de darme otra capa, viiendo que esta tiene yà perdido el miedo à las manchas, la aplicò para mantillas; y es lo peor que al entregarla, me pide albricias, y dize, que ha andado muy muger Juana.

fu. Y no que ha andado, bien la experiencia lo declara.

Chac. Què tanto, señor, avrà, que yà de la Corte faltas?

fu. Treze meses. *Ch.* Treze meses? pues voyle à echar en la zanja,

Alv. Solo. *Ch.* *fu.* *Ch.*

que caì, no quiero hijo trezemefino en mi casa.

fu. Tente, que no es Christiandad echar à perder un alma.

Chac. Y echar à perder un cuerpo una picara bellaca, es Christiandad? *fu.* Yo no tengo de consentirte que hagas tan grande inhumanidad.

Ch. No es peor hazer una ingrata una humanidad, que yo una inhumanidad? *fu.* Basta, que no lo he de permitir.

Ch. Pues yà que desto te cansas, espera, que aqui en la esquina ha de vivir una santa comadre mia, y de todos, que siempre sabe de amas que acomodar, y ella puede cuydar della hasta mañana, y aun hasta el dia del Juizio.

fu. Pues vè bolando à buscarla, y mira que voy tras ti, para vèr à quien la encargas.

Chac. Venid el trezemefino, venid, que yo os doy palabra de que mi venganza sea mas campanuda venganza, que la de aquel Veintiquatro de Cordova, ù de Granada.

fu. Extrañas cosas suceden en Madrid, y por extrañas, no molestan tanto, como por lo que aqui me dilatan llegar à adorar, Leonor, los umbrales de tu casa.

O si fuera tan dichoso, que por la rexa escuchàra tu voz siquiera! *Buelve Chacon.*

Chac. Yà queda

A 2

mi

2030 200

20 Londona
Paco. Dña

ve y se luego

mi trezemefino en guarda
por esta noche. *Ju.* Pues vamos
antes que otro estorvo aya,
al centro, donde yà fuerou
delante mis esperanzas.

Al irse à entrar, salen quatro Soldados.

Sold. 1. Hidalgos, quatro Soldados
muy hombres de bien.

Chac. Yà escampa.

Sold. 2. Yà ven el frio que haze,
han menester una capa.

Ju. Yo tambien la he menester.

Chac. Yo darè la mia barata,
solo con que vuestrarcedes
hallen por donde tomarla.

Sold. 3. No alborotemos la calle,
ni fien de su arrogancia,
que no les estará bien.

Chac. Vuestrarcedes camaradas,
aconsejan, ò capean?

Sold. 4. Cuerpo de tal, lo que garlan!

Ju. Aora lo veràn mejor.

Sacan las espadas, y riñen.

Chac. Què vâ que me descalabran,
segun ando de dichofo?

Salen D. Pedro, D. Diego, y Ginès.

Ped. Alli son las cuchilladas.

Die. Lleguemos, por si podemos
estorvar una desgracia.

Gin. Paz. Todos. Tenganse.

Sold. 1. Aqui no ay,
fino, apelar à las plantas.

*Huyen los Soldados, y los dos detienen
à Don Juan.*

Ped. Teneos, pues vâ huyendo.

Ju. Si harè, que à mi honor le basta,
que quien por la capa viene,
buelva huyendo sin la capa;
el socorro os agradezco,
quedad con Dios. *Ch.* Si se tardan

en huir, por vida del
trezemefino, y de Juana;
segun estoy de furioso,
que huyera yo. *Vas.*

Ped. Buena traza de hombre.

Die. Y mejor defendado.

Ped. Pues estais de vuestra casa
tan cerca, quereis quedaros?

Die. Antes que à costarme vaya,
quisiera dar una buelta
à la calle de una Dama.

Ped. Quereis que vaya con vos?

Die. No, que no es mi dicha tanta,
que vaya à riesgo, porque
ni me escuchan, ni me hablan,
con solo passar la calle,
se divierte mi esperanza.

Ped. Con grande recato andais
conmigo. *Die.* Mas es desgracia
que recato; pues no tengo
en mi amor, que fiaros nada;
una Dama galanteo
tan hermosa, como ingrata;
y estoy tan à los principios,
que la mayor circunstancia
que puedo deziros, es,
que he de introducir mañana;
por industria de Ginès,
una criada en su casa;
ved que tendré, pues no tengo
hasta aora una criada
de mi parte. *Gi.* Ni aun aqueffa
deves de querer que aya;
pues no me has dado esta noche
lugar de llegar à hablarla.

Die. Poco se pierde en un dia.

Ped. Puesto que ir solo os aguarè,
id con Dios. *Die.* Quedad con Dios.

Gin. En què avrà parado, Juana,
el susto con que quedaste

esta

G. y G. O. Ra

ayuntamiento de Madrid

4.^a Act.^a

De Don Pedro Calderon de la Barca.

esta tarde? *Ped.* Albricias alma, *Vas.*
que tengo à Beatriz segura;
pues no và Don Diego à casa,
y podré lograr si quiera
un punto mis esperanzas.

Què cobardes son los passos
del que es noble, quando anda
de traycion! digalo yo,
que idolatrando à su hermana,
su sombra tiemblo, aunque bien
le està el temor à mis ansias:
pues por no darle en la calle
sospecha, si en ella me halla,
el mismo temor se atreve
à hazerme la puerta franca,

bien podré seguro, pues

Chac. Salen D. Juan, y Chacon.

Ju. A Dios gracias,
que hemos podido llegar
à pesar de penas tantas,
à la calle de Leonor.

Cha. Y bien, de llegar, què facas?

Ju. Si respondiere à la seña,
la dicha, Chacon, de hablarla;
si no responde, la dicha
de saber que està acostada,
y que nada la desvela
en mi ausencia.

Chac. Pues què aguardas?

Ju. Que se alexe un hombre, que
aora la calle passa.

Chac. Què es que se alexe? antes pienso
que se acerca, y que se para.

Llama D. Pedro à la puerta, y sale Inès.

Ju. Escucha, no llama? *Cha.* Si;
y no es èl por quien se canta,
que en vano llama à la puerta
quien no ha llamado en el alma;
pues le han abierto. *In.* Eres tu?

Ped. Si, yo soy. *In.* En qué reparas?

entra, que està mi señora
quexosa de ver que tardas
tanto esta noche, que està
mi seño^r fuera de casa.

Entranse cerrando la puerta.

Ju. Vive Dios, que ha entrado dentro;

Chac. No ha entrado.

Juan. Porquè me engañas?

Ch. Porque Leonor no es muger;
sino Deydad soberana;
y no avia de abrir à otro,
muger que lagrimas tantas
vi llorar à tu partida.

Juan. Aora de burlas hablas?
la puerta echarè en el suelo.

Chac. Peor es esto que la zanja:
advierete. *Detienele Chacon.*

Juan. No ay que advertir,
perdidias mis esperanzas,
pierdase todo.

Chac. Què enmiendas
con furias, y con brabatas
desde la calle? *Ju.* Si es noble,
ocasionarle à que salga.

Chac. Pues haz para esso la seña,
con que tomaràs venganza
dandole la pesadumbre,
que èl te dà; pues cosa es clara,
que tendrà de ti los zelos,
que tienes del. *Ju.* Bien reparas;
temblando llevo.

Entra Sale Don Diego, y Ginès.

Gin. En efecto,

su padre era el que llegava?

Die. Si. *Gin.* Tan tarde estava fuera?

Die. Como esso hará mi desgracia.

Gin. Si te conociò? *Dieg.* No se,

pero yo tan cara à cara

llegué à conocerle à èl,

que no dudo, que me aya

cono-

205
2.^a Act.^a
Dra

3.^a Act.^a
2.^a y 3.^a
79.^a

2.30.6
y 2.º 2.º con luz

Dar Tiempo al Tiempo.

conocido. *Gin.* Extraño empeño!
Llama otra vez Don Juan, y dicen
dentro Beatriz, y Don Pedro, abrien-
do, y bolveriendo à cerrar.

Dieg. No es este menor, aguarda:
no llama un hombre à mi rexa?

Ped. Tengo de saber quien llama.

Bea. Qué te importa? sea quien fuere.

Ju. Que en la calle ay quien le aguarda,
dezid à esse Cavallero.

Die. Y el marco de la ventana
cerrar, y abrir no has oïdo?
pues qué espera? pues qué aguarda
mi valor, que esto consiente?
muera quien mi honor agravia.

Llega sacando la espada.

Cavallero, essas paredes
tienen dueño que las guarda,
y que sabrà defenderlas.

Chac. Otro Moro que llegava:
ha mugeres, quien os quiere
una, y mil vezes mal aya!

Juan. A esso, y à todo, mejor
sabrà responder la espada.

Riñen, y Ginés llama à la puerta.

Chac. Peor es esto, vive Dios,
que el agua vâ, y no ir el agua.

Gin. Abrid aqui, y facad luzes.

Die. Picaro, para qué llamas?
no basto yo por mi solo?

Chac. El llama como en su casa.

Inès dent. De mi señora es la voz,
y en la calle ay cuchilladas.

Bea. dent. Vê bolando, y faca luzes.

Ju. Gente viene, y luzes facan,
no ser conocido importa:
esto no es bolver la espalda,
sino fiar à mejor
ocasion mis esperanzas:
huye Chacòn. *Cha.* Esto haré

2.º y 2.º. Oro

yo de boníssima gana. *Vanf.*

Die. Alcanzarlos tengo, aunque
el viento los dê sus alas.

Và D. Diego tràs ellos, y salen por otra
puerta Inès con luz, y Beatriz, dete-
niendo à Don Pedro.

Bea. Qué es lo que intentas? *Ped.* Salir.

Bea. Advierte. *Pe.* Suelta. *Bea.* Repara,
que yo no tengo la culpa,
ni sè qué es esto. *Ped.* Ha tyrana,
no lo sabes? pues yo si.

Inès. Quien vió confusiones tantas!

Ped. Esto es, que el que con la seña
à essa hora à tus rexa llama,
llegó à ocasion, que tu hermano
pudo verlo, y los dos facan,
segun el lance lo dize,

à tu puerta las espadas;
y pues eres tal, que tienes
uno en la calle, otro en casa,
la parte que à mi me toca
tambien saldre à sustentarla.

Brat. Advierte lo que aventuras
en que aora à la calle salgas,
estando en ella mi hermano.

Inès. Y tan cerca, si no engañan
los passos, que sube yâ.

Beat. Pues retirate à essa quadra.

Ped. No por ti, sino por mi,
lo haré, porque me acobarda
mas ser Don Diego mi amigo,
que mi enemigo quien te aua.

El condesa, y sale Don Diego, y Ginés.

Die. No pude alcanzarle. *Bea.* Cielos,
dad aliento à mis palabras:
hermano, señor, qué es esto?
qué te ha sucedido? *Die.* Nada.

Bea. Pues qué causa te ha obligado
à venir afsi? *Die.* La causa
ninguna ha sido (ay de mi!)

murien-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

muriendo estoy por callarla;
y muriendo por dezirla;
que en sospechas de honra, y fama,
se deslance quien las dize,
y se ofende quien las calla;
pero entre los dos estremos,
tomando el medio mis ansias,
hare lo mejor, que es,
ni dezirlas, ni callarlas:
dexad la luz, y idos fuera.

*Quita la luz à Inès, y Ginès ponela
sobre un bufete.*

Ped. Cielos, la suerte està hechada.

Dieg. Dias ha que à tus umbrales
encuentro de noche, varias
sombas, no tendrás la culpa
tu, sino alguna criada,
claro està; trata prudente
de reñirla, y enmendarla;
porque si de aqueste aviso
efecto mi voz no saca,
lo que oy digo desta suerte,
lo diré de otra mañana.

Beat. Si en escrúpulos de honor
se culpa quien se acobarda,
esfuercese la voz mia,
para que se satisfagan. *ap.*

D. Pedro, y mi hermano à un tiépo;

quien te oyere tan preñadas
razones hablar conmigo,
pensará que he dado causa
para escuchar tantas necias
misteriosas amenazas;
si tu vienes à esta hora
de festejar à tu Dama,
ù del juego, y por ventura
te busca aqui el que alli agravia,
no con falsedad me riñas;
que ni yo, ni mis criadas,
hemos dado la ocasion.

Aunque mas esfuerzos haga,
estoy temblando de miedo.

Di. No hables con sobervia tanta;
ni me echés à mi la culpa
que tu tienes, no me hagas
que irritada la paciencia
oy de sus limites salga:
porque si llevo à dezir
que he visto un hombre, que llama
à tu rexa, que he escuchado
el ruido de la ventana
por de dentro, podrá ser
que la voz en la garganta
enmudecida, prosiga
con lo demás esta daga. *espada*

Empuña la daga.

Beat. Tu la *espada* para mi?
que eres mi hermano repara;

Don Diego, no mi marido.

Die. Todo lo soy en mi casa;
y porque mejor lo veas,
fuera una vez de la vayna;
avrà de ferlo tu pecho.

*Saca la daga D. Diego, Beatriz buye;
y sale Don Pedro, teniendole el brazo,
y matando la luz, riñen.*

Ped. Eflo no, que ay quien la guarda.

Dieg. Seas quien fueres, tomaré
en ella, y en ti venganza.

Ped. Toma la puerta, que yo
te guardaré las espaldas.

Bea. Mal podre, que de temor
muevo un monte en cada planta.

Ped. Yà Beatriz saliò, tràs ella
iré, sin bolver la cara,
porque pueda à un mismo tiempo,
guardandome à mi, guardarla.

Dieg. Donde te escondes, traydor?
Inès. Con quien riñes? *Gin.* En la sala
no ay nadie, señor. *Die.* Tràs mi
ven,

7 ~~A~~
G^r y G^o
O^{ra}

2a Lug.

Dar Tiempo al Tiempo.

vèn, Ginés: tu essa luz mata,
que el empeño de la calle
se nos ha metido en casa. *Vanf.*

Inès. El diablo que pare en ella. *Vas.*
Salen Chacón, y Don Juan.

Chac. Qué bueltas aquí? *Ju.* Mis ansias
me traen à vèr si averiguo
algo desto que aquí passa.

Chac. Pues harto ay que averiguar:
y mas aora que una Dama,
que á lo que se dexa vèr,
feda cruge, y oro arrastra,
fale de en càs de Leonor.

Ju. Ella es, qué podrá obligarla
à salir asì? *Chac.* Eflo dudas?
vendrà á darnos (cosa es clara)
con otro trezemesino.

Juan. A nosotros llega, calla.
Bea. Sale Beatriz buyendo.

Beat. Cavalleros, si por dicha,
una muger desdichada

moveros à piedad puede,

acudid à remediarla;

y no la desampareis,

hasta llegar à la casa

de una amiga, que por puerto

elijan sus esperanzas.

Ju. No me nombres, que si sabe
quien soy, podrá de culpada
huir tambien de mi; y mejor
ha de ser assegurarla.
Señora, à quanto mandeis,
teneis mi honor, vida, y fama
seguras, que Cavallero soy,
que sabré aventurarlas en vuestra
defensa. *Bea.* Pues cierta en essa
confianza, hazed que nadie me siga.

Juan. Si esse miedo os acobarda,
yà està á la vista el empeño;
que un hombre de vuestra casa

fale. *Bea.* Si supiera que es
Don Pedro, yo le llamara;

pero puede ser mi hermano;

Chac. No todo el valor lo haga;
haga algo la fortuna:

de aqueste portal te ampara;
quizà passará sin vernos.

Ju. Dizes bien; aquí te ampara.
*Retiranse al medio del teatro, poniédola
à sus espaldas, y sale D. Pedro, luego D.*

Diego, y uno echa por una parte, y otro

Pe. La primera obligacion (por otra,

en todo trance es la Dama:

y asì seguirla me toca,

que no dudo que à mi casa

irà á valerse de mi. *Vas.*

Ju. Sin vernos, yà el hombre baxa
la calle, venid aora.

Chac. Espera, que aun otro falta:

Dieg. Sin saber por donde vàn,

tràs ellos voy; luzes altas,

guiad mis passos, si ay alguna,

q influya honrosas venganzas. *Vas.*

Ju. Por dos partes vàn. *Bea.* Solo esso

debo à mi suerte contraria,

que es, que los dos se dividan,

porque de los dos estava

en qualquiera de los dos

pendiente honor, vida, y fama.

Ju. Qué esto escuchel aunque pensè,

fiera injusta, aleve ingrata,

de mis ansias no cuydar,

por acudir à tus ansias,

oyendote, no es possible,

que valor al pecho falta.

Beat. Quien eres, hombre, que estás

aquí à doblar mis desgracias,

en vez de ampararlas? *Juan.* Soy;

pues en mi poder te hallas,

quien de aquestos dos que dizes

tomará

De Don Pedro Calderon de la Barca.

tomará justa venganza,
hurtandote à sus deseos.

Bea. Mira. *Ju.* Ven conmigo, y calla.
Llevandola como por fuerza, sale la Ronda, ponesse Beatriz detrás, y ellos
tra como ocultandola.

Alg. La Justicia, Cavalleros.
Chac. Esto solo nos faltava.

Alg. Quien son?

Beat. Ay de mi infelize!

Juan. Un forastero que acaba
de apearse aquesta noche.

Alg. Y quien es aquesta Dama?

Chac. Mi muger. *Alg.* A donde vá
à esta hora con ella? *Chac.* A caza.

J. Pues cómo con la Justicia
à hablar se pone de chanza?

Chac. Cecear suelo algunas vezes,
y quise dezir à casa.

Alg. Cómo fabrèmos que es?

Beat. Ay muger mas desdichada!

Alg. Muger fuya? *Chac.* Con creerme,
pues yo que lo diga basta.

J. Mejor ferà que lo diga
en la carcel, que alterada
toda esta calle, esta noche
ha avido mil cuchilladas.

Juan. Vuestrarcedes, Cavalleros,
adviertan. *Alg.* No hablen palabra,
fino vengam con nosotros.

Ju. Que es rigor; y si no tratan
de hazerlo por cortesia,
lo haràn. *Todos.* Cómo?

Ju. A cuchilladas. *Sacan las espadas.*

Chac. Yá van tres vezes con esta,
danzantes fomos de espadas,
que con qualquier Mayordomo
buelve de nuevo la danza.

Juan. Huid señora, que ninguno
os seguirá. *Bea.* Ay desdichada!

dónde iré yo, que no encuentre
riesgos, penas, y desgracias? *Vas.*

Todos. Resistencia, resistencia.

Iuan. Tu, donde quiera que vaya,
figuella. *Chac.* Gracias à Dios,
q algo q me esté bien, mandas. *Vas.*

Todos. Favor aqui à la Justicia.

Iua. Yà que ellos de aqui se alargan,
no han de conocerme à mi,
si bolando no me alcanzan. *Vas.*

Alg. Mientras que vamos tràs el,
usted escriva la causa.

*Vanse todos, y sale D. Luis, viejo, por
una puerta, y Leonor con una luz, y*

ponela sobre un bufete.

Luis. Cómo no te has recogido,
siendo tan tarde? *Leon.* Señor,
como no sufre mi amor,
que no aviendo tu venido,
me recoja; porque fuera,
viendo en ti esta novedad,
descansar mi voluntad,
quexa que de mi tuviera
mi mismo amor. *Lu.* Dios te guarde,
que à fee que te pago bien
essa fineza, pues quien
à mi me tiene tan tarde
fuera de casa, el cuydado,
hija, es, que tengo de ti,
porque al fin, no ay otro en mi,
fino solo el de tu estado:
pluguiera Dios no le huviera, *Ap.*
y quizá le averiguara,
si el que à mi llegó, esperara
à que le reconociera.
Pide ausente un dendo mio
la memoria de mi hazienda,
y no dudo que pretenda
lo mismo: yà se la embio;
y en ajustar los papeles

B

con

con quien vâ á verle, gastè
mas tiempo del que pensè.

Leo. Ay hados, siempre crueles
para mi! *Lui.* Cómo tan muda
no respondes? *Leo.* Porque yo
en estas materias no
debo hablar, pues es sin duda,
que con un sello en la boca
me han de hallar, por conocer,
que à ti toca disponer,
y à mi obedecer me toca.

Ay infelice de mi! *Ap.*
què al rebès de la voz siente
el alma! ay perdido ausente!

Lui. Bien creo: mas llaman?

Leo. Si. *Llaman dentro.*

Luis. A estas horas, quien será?

Leo. Yo pnedo saberlo? muerta
estoy de temor. *Lui.* La puerta
yo mismo abriré; quien vâ?

Abre la puerta, y sale Beatriz

Alborotada.

Beat. Quien de vos vida, y honor
viene á amparar infeliz.

Luis. Vos á estas horas Beatriz,
desta fuerte? *Bea.* Si señor,
que mi desdicha importuna
es tal, que solo pudiera,
 viniendo desta manera,
convalecer de fortuna.

Leo. Pues què, amiga, ha sucedido,
que obligue á venir así?

Bea. Solos los dos (ay de mi!)
podeis saber lo que ha sido.

Yo, empecemos por la culpa,
que en esta parte no quiero,
pues solo favor espero,
valerme de otra disculpa.

A un Cavallero, mi igual,
en sangre estado, y valor,

tuve tan licito amor,
quanto infeliz; siendo tal
el fin de nuestro deseo, *A*

2 conmigo, sino tuviera
dos embarazos su empleo,
A que ya casado estuviera.

Uno es un pleyto que tiene,
y hasta que salga con èl,
por estar pobre (cruel
fortuna!) el fin entretiene
de pedirme en casamiento
à mi hermano: y otro es,
ser amigo suyo, pues
si se declara su intento,
hasta estar acomodado
podrà ser que el sí le niegue;
y siendo su amigo, llegue
à vivir del recatado.

Esta esperanza en los dos,
y el ser, como he dicho, amigo
de D. Diego, haze conmigo
tan extraño empeño (ay Dios!)
que por escusar recelos,
que en la calle podia dalle,
quitandolos de la calle,
en casa meti sus celos.

Conmigo esta noche estava,
no estando en casa mi hermano;
quando oyó (lance inhumano!)
que la calle alborotava
ruido de espadas: quien fue
quien à la rexa llamó,
ni con mi hermano riñò,
no lo sè, pues solo sè,
que entrò en casa desatento
tanto, y tan fuera de sí,
que la daga para mi
facò: mi amante, que atento
estava à todo, salió
matando la luz, porque

De Don Pedro Calderon de la Barca.

II

no le conociessen fue
sin duda; y viendome yo
en lance tan empeñado;
sola à la calle salí,
donde encontrè; pero aqui
es el dezirlo escusado:
pues solo basta dezir,
que dexando allà á los dos;
vengo à valermè de vos,
por llegar à discurrir
en fortuna tan escasa,
que en ninguna parte puedo
parecer yo tan sin miedo,
señor como en vuestra casa: *[y así à ella]*
que aunque pudiera buscar
la del dueño que elegí,
no ha de dezirse de mí,
que à los dos puede dexar
niendo, y que fui à ampararme
de quien quizá traer podia
bañada en la sangre mia
la mano que avia de darme.
Y que en riesgo semejante
mi obligacion olvidè,
ni que mi casa dexè
por la casa de mi amante.
A la vuestra me he venido,
primero por mi decoro,
y luego porque no ignoro,
que de mi pena movido,
podreis vos terciar en ella,
para que venga mi hermano
en un remedio tan llano,
como mejorar mi estrella.
Esto à vuestros pies rendida
una, y mil vezes, señor,
pido; doleos de mi honor,
primero que de mi vida;
pues es tan justo mi intento,
que de vos solo amparada,

de aqui he de bolver casada
à mi casa, ò à un Convento.

Luis. Quexoso, y agradecido
à un mismo tiempo, Beatriz,
con vuestro llanto infeliz
me dexais: la quexa ha sido
de que con trances de amor
tan empeñados vengais
à casa, donde mirais
mas bien tratado el honor
de una hija sin estado:
y agradecido, de que
me eligiesséis, para que
fuesse yo vuestro sagrado.
Y así, en partes dividido,
pues ya la quexa os di,
os daré el favor, que en mí
confiados ha traído.
Y puesto que el día ya
con su continua belleza
à vencer la sombra empieza,
no detenerme lea
bien, que para tal cuydado
lo mas presto es lo mejor:
recogete tu, Leonor,
que mala noche has pasado,
que yo à hablar à vuestro hermano
voy, y à dezirle que estais
en mi casa, y que intentais
dar à esse amante la mano;
pero ya que he de llevarte
estas nuevas, será bien
llevarle el nombre tambien.

Beat. Permitid que aora le calle;
dezidle, que es Cavallero
en sangre à los dos igual,
noble, ilustre, y principal,
que es el reparo primero.
Y asentada esta opinion,
errores de voluntad

B 2

suplan

Dar Tiempo al Tiempo.

12

Gⁿ y G^o tra

suplan la comodidad,
pero no la estimacion:
porque si ayrado conmigo
sobre esto dize que no,
no quiero aver hecho yo
de un amigo un enemigo.

Luis. Que replicar no faltara,
si yo arguiros quisiera,
que el callar de essa manera
es necia fineza rara;
pero basta que le lleve,
quedar aqui, que despues
avreis de dezir quien es:
y en tanto que espacio breve
gasto en esto, recogida
con mi hija quedareis,
segura de que estareis
amparada, y defendida,
yà que à valeros de mi
venisteis. *Be.* Dadme los pies. *Lu.* Al-

Le. Ven conmigo, pues, à mi quarto.

Luis. Escucha. *Don Di:*

Vase Beatriz. y D. Luis detiene à Leonor.

Luis. Yà vès, hija, lo que passa
à quien dà necios oidos
à pensamientos perdidos:
mira fuera de su casa
una muger que ha venido
buscandonos por sagrado:
mira un amante empenado,
mira un hermano ofendido,
y mirala à ella en efecto
à riesgo, por un error,
de perder vida, y honor.

Leo. Està bien; pero à què efecto
de essa suerte hablas conmigo?

Luis. No te muestres enojada,
que no lo digo por nada;
pero por algo lo digo. *Vas.*

Abriendo la puerta, y dexandola abierta.

Leo. Sin duda, que la porfia
que tiene Don Diego, hermano
de Beatriz, passando en vano
mi calle denoche, y dia,
donde con afectos tales
repite al viento sus quejas,
que es girasol de mis rejas,
estatua de mis umbrales,
en mi padre ha dispartado
alguna imaginacion,
puesto que no acafo son
los avisos que me ha dado.
Ay infelice de mi!

que lexos và su rezelo
de la verdad; pues el Cielo
sabe, que nunca le di
ocasion alguna; bien,
que en vano me previene;
pues de quien guardarse tiene,
aunque no sabe de quien:
quando, Cielos, será el dia,
que buelva à Don Juan à vér,
que yo sola pude ser
en la grande Monarquia
de Amor, cuyo Imperio alcanza
toda la naturaleza,
el blason de la firmeza,
el baldon de la mudanza:
sin nunca apagarfe en mi
incendio que arde, y no abraza.

Salen à la puerta D. Juan, y Chacon.

Iu. En fin, esta es la casa
donde la dexaste? *Cha.* Si.

Iu. Pues ya que anoche no pudo
mi sufrimiento apurar, *Va entrado,*
todo el veneno al pesar,
ya con el dia, no dudo,
sin hazer reparo en nada,
entrar donde està atrevido.

Buelve Leonor, y vele.

Leo.

Leo. Don Juan, seas bien venido.

Iu. Y tu, Leonor, mal hallada.

Leo. Mal merecen tan esquivo,
tan necio estilo grosero,
el amor con que te espero,
la fee con que te recibo.

Tu al fin de tan largos plazos,
como lloras mis enojos,
buelves sin gusto à mis ojos,
y sin cariño à mis brazos?

Tu. *Iu.* Detèn la voz al labio,
la accion al brazo detèn.

Leo. Don Juan, mi señor, mi bien.

Iu. Mi mal, mi muerte, mi agravio.

Leo. Què es esto? *Iu.* Que me preguntas

vil cocodrilo, engañosa,
fírena, que cautelosa
alhago, y peligro juntas?
Si preguntandote à ti
tu falso estilo traydor,
puedes saberlo mejor;
mas ya que traydora, aquí
dàs à entender que lo ignoras;
y con falsedades tantas,
parabienes que me cantas,
son exequias que me lloras:
Yo lo diré, no porque
presuma que no lo sabes;
mas porque en penas tan graves
sepas tu que yo sé:

puede negarme el agrado
de essa fingida apariencia,
que te ha mudado en mi ausencia?

Leo. Verdad es que me he mudado:
pero qué agravio te he hecho
en mudarme? *Iu.* Avrá tenido,
no digo yo que aya sido
noble, pero el mas vil pecho,
descaro de confessar
à un hombre que yà engañó,

que es verdad que se mudò?

Leo. Pues porqué lo he de negar,
si es verdad. *Cha.* Qué bofetada!

Leo. Que me mudé. *Ch.* Qué cachete!

Leo. Por mejorar. *Ch.* Qué puñete!

Leo. Comodidad? *Ch.* Qué patada! *ap.*

Iu. Segun esso (yo estoy loco!)
tampoco negaràs, no,

que alguien anoche llamò
tarde à tu puerta. *Leo.* Tampoco

Iu. Y tambien (ay Dios) que à quien
llamò, al instante que oyeron
como llamava, le abrieron,
me confessaràs? *Leop.* Tambien.

Iu. Pues no quiera el sufrimiento
de mi zelosa passion,
que hagas tu la confesion,
y que yo sufra el tormento.
Y pues ni el alivio dàs

de negar, porque si quiera
esse plazo mas viviera,
oyendo esse engaño mas:
quedate, ingrata, tyrana,
falsa, aleve, cautelosa,
varia, mudable, engañosa;
fiera, injusta, altiva, y vana;
que yà no quiere mi amor
dezirte lo mas que huvo,
por no dezirte que estubo
à mi cargo tu temor:
quando de tu casa huyendo
veniste donde oy te hallé.

Leo. Esso solo negaré,
porque esso solo no entiendo:
yo de mi casa salí?

riesgos, ni peligros yo?

Iu. Pues no veniste à esta? *Le.* No:

Iu. Pues tu casa es esta? *Leo.* Si:
no te escrivi, que me avia
de essotra casa mudado,

Dar Tiempo al Tiempo.

y que se la avia dexado
 à una grande amiga mia?
 ella es ; mas esto que voy
 à dezir , no es bien profiga,
 fin que de que no se diga,
 palabra me dès. *Iua.* Si doy.
Leon. Pues ella es à quien passò
 anoche no sé que empeño
 con su hermano, y con el dueño
 que para esposo eligió.
 Reconoce estas paredes;
 y si todo no lo olvidas,
 señas veràs conocidas,
 de quien informarte puedes
 de que tu ~~vida~~ es error: *no* *duda*
 yo vivo aqui. *Iua.* No profigas,
 Leonor mia, ni me digas
 mas palabra en tu favor;
 porque quando yo no viera
 señas de verdad tan clara, *sing. aciti*
~~à mi misma~~, lo escuchara,
 por mi mismo lo creyera;
 con tal novedad premiado,
 que yo solamente he sido
 dichoso en aver sabido,
 que su Dama se ha mudado;
 pare el sentimiento à raya,
 pues yá el gusto le prefiere.
Cha. Hà mugeres, quien ^{no} os quiere
 una, y mil vezes mal aya.
Iua. Chacòn, oye el defengañò,
 si es que mi vida apetece.
Chac. Yo no lo dixè mil vezes,
 y que todo sería engaño,
 quando tu furia tyrana
 culpava su proceder?
 porque Leonor no es muger,
 sino Deydad soberana.
Iua. Claro està, y puesto que ha sido
 dicha la pena passada,

feas, Leonor, bien hallada.
Leon. Y tu Don Juan, mal venido.
Iu. Què es esto? tan presto el labio
 trueca el agrado en desden,
 Leonor, mi Cielo, mi bien?
Le. D. Juan, mi muerte, mi agravio.
Iu. Pues què es esto? *Le.* Ser quien soy,
 y ofenderme de que assi
 se aya tenido de mi
 vil concepto: quando estoy,
 à costa de mil tristezas,
 ansias, y penalidades,
 examinando verdades,
 y acrifolando finezas.
 Yo à otro amante avia de abrir
 la puerta? yo cautelosa,
 falsa, aleve, y engañosa,
 yo de mi casa salir?
Iua. Agravio que no ofendió,
 no fue agravio, pues peor fuera
 que tu mudanza creyera,
 y no la sintiera yo.
 La carta que me escriviste,
 Leonor, no la recibí;
 y assi à la casa me fui
 donde primero viviste;
 y donde fue el que llamò
 lo primero que encontrè.
Chac. No fue, que primero fue
 caer en una zanja yo.
Iua. Luego que le abrieron vi
 la puerta. *Ch.* Tambien lo niegos;
 porque lo que vimos luego,
 fue un agua vâ sobre mi.
Iua. Despues con el desatino,
 llegué à la rexa. *Cha.* No ay tal,
 que despues en un portal
 me nació un trezemefino.
Iua. Dando la buelta à la calle,
 vi salir una muger.

Chac.

Chac. Que huvimos de defender
de la Justicia. *Iua.* Su talle,
su afliccion, y su congoja,
que eras tu, me persuadiò.

Chac. Y defendiendola yo
à la sombra desta hoja,
con ella llegué hasta aqui.

Iua. Pues si viniendo tràs ella,
en la casa, Leonor bella,
donde ella entrò, te hallé á ti,
què mucho que desatento
te aya visto, y te aya hablado?
lo que se dize enojado,
lisonja es, no sentimiento,
desayres que el pundonor
llora, el cariño agradece,
Yendose, y el tràs ella.

quien mas siente, mas merece:
y pues no ay duelo en amor,
despues de tan largos plazos,
como lloran mis enojos,
pues buelvo, *Leonora*, à tus ojos,
buelva el cariño à tus brazos.

Chac. Ea, señora, lo esquivo *Detienela.*
dexa, aya aquello primero
de el amor con que te espero,
la fee con que te recibo.

Leo. No haré tal, porque ofendida
me tiene su sinrazon;
antes de oirme, era razon
culparme? en toda mi vida
me verá alegre la cara.

Iu. Mi Leonor, mi bien, mi Cielo,
mas te injuriara un rezelo,
quando menos te injuriara.

Leo. D. Juan, mi padre està fuera,
y es fuerza que ha de venir
muy presto; para arguir
si mejor fuera, ó no fuera,
no es esta buena ocasion. *Con desdè.*

Buelve que yo te diré
despues, y yo me veré
en si fue, ó no fue razon.

Ponesela delante.

Iua. No iré, sin que mi atrevido
error perdonado ayas.

Leo. Aora bien, porque te vayas,
seas, Don Juan, bien venido.

Abrazase con desden.

Iua. Porque me vaya no mas?

Leo. Y porque estoy con cuydado.

Yendose cada uno por su puerta.

Iua. Yo me iré, desconfiado
de no obligarte jamás:
mas consueleme una cosa.

Leo. Què es, si dezirla te agrada?

Iua. No te pierda de culpada,
y pierdate de quexosa.

Don Pedro y 3º Diego

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Pedro por una puerta, y D.

Don Diego por otra.

Die. Avrà hombre mas infeliz!

Ped. Avrà hombre mas desdichado!

Die. Què no aya una ingrata hallado!

Ped. Què no aya hallado à Beatriz!

Die. Sin duda que la siguió
el que su vida guardava.

Ped. Sin duda en la calle estava
el que à su rexa llamò.

Die. Y èl de mi la avrà ocultado
prudentemente advertido.

Ped. Y èl dichosamente ha sido
quien consigo la ha llevado.

Die. Mas Don Pedro no es aquel?

Ped. Pero no es aquel Don Diego?

Dieg. Temeroso à verle llego.

Ped. Rezelofo llego à èl.

Dieg. Porque imagino que es yà
à todos mi ofensa clara.

Ped.

Dar Tiempo al Tiempo.

Ped. Porque temo que en mi cara leyendo su ofensa està.

Die. Qué cobarde es un honrado, quando se mira ofendido!

Pe. Qué cobarde un noble ha sido, quando se mira culpado!

Die. Mienta mi pena inhumana.

Ped. Finja mi desaffossiego.

Tan demañana, Don Diego?

Die. Don Pedro tan demañana?

Ped. A seguir he madrugado una Damà, por pensar, que fuera la avia de hallar: mas no aviendola encontrado, salìo mi esperanza vana, salìo burlada mi fee.

Dieg. Muy otra mi pena fue.

Ped. Pues qué ha avido?

Dieg. Que à mi hermana.

Ped. Ay de mi! qué irà á dezir?

Dieg. La ha dado esta noche tal accidente, que mortal ha estado, y por acudir à su remedio, he salido à buscarla yo el Doctor de mas fama, que el amor con que siempre la he querido, no me permitiò à un criado fiar esta diligencia.

Asi de su injusta ausencia *Ap.* desvelar pienso el cuydado que puede el no verla dar, creyendo que no està buena.

Ped. Mucho siento vuestra pena,

sin duda (fiero pesar!) que quando salì tràs ella, y la calle en que iba errè, el diò con ella, porque pudiesse vengarse della.

Pues dezir que està mortal,

y que anda à buscar medios, todo es honestar los medios de su muerte; que harè en tal confusion para librarla? pues de nuevo lo he debido en albricias, que no ha sido otro quien pudo ocultarla, justo es el desaffossiego.

Die. Tanto, que no estoy en mi.

Buelven D. Iuan, y Chacòn.

Iua. No son ellos? *Chac.* Señor si.

Iua. Don Pedro, amigo *D. Diego,* mucho agradezco que sea tan à un mismo tiempo el veros que mi amistad ofenderos no pueda, con que à uno ven antes que à otro; y pues han sido tan igualas mis cuydados, seais los dos muy bien hallados.

Ped. Y vos D. Juan, bien venido.

Dieg. Esforzaros, corazon, y disimular conviene. *Ap.*

Ped. Alma, alentad, que no viene D. Juan à mala ocasion. *Ap.*

Die. Aunque de veros me he holgado, me pesa de que vengais en ocasion que me hallais tan pendiente de un cuydado, que por acudir à el, es fuerza, Don Juan, dexaros: mas yo bolverè à buscaros, y por si el hado cruel lugar no permite darme: sabed que me mudè aqui, por si se ofrece (ay de mi!) algo poder mandarme. *De sn.*

Iua. D. Diego, qué es lo que à oir llevo? vive en casa de Leonor su hermana, pero mejor es callar: qué trae Don Diego, que

que parece que algun grave
dolor tiene? *Ped.* Y tan cruel,
que basta à matarme del
la parte que à mi me cave.
Ay D. Juan, que aveis llegado
en ocasion, vive Dios,
que hallais muriendo à los dos,
de tan contrario cuydado,
que una infeliz Deydad bella,
oy entre los dos se halla,
èl empeñado en matalla,
yo obligado à defendella:
Y siendo asì, que me via
en una pena tan rara,
que de qualquiera fiara
la poca ventura mia:
Lo que harè considerad,
llegando vos à ocasion,
que viene à hazerse eleccion,
lo que era necesidad.
Beatriz su hermana es la Dama,
yo aunque èl lo ignora, por quien
padece el mortal desdén
de su vida, y de su fama.
Anoche nos sucediò
un empeño, que aora fuera
muy largo, si os le dixera.
Su hermano entonces llegò,
y aunque de mi defendida,
trata quitarla la vida:
à cuyo efecto, buscando
mil modos, fingiendo està
accidentes, con que vò
los escandalos templando
de su muerte, y siendo asì,
que con mi vida, su vida
ha de quedar defendida;
lo que aveis de hazer por mi,
es con alguna ocasion,
facarle un instante fuera,

puede Don Juan
hacer en un momento q. muera

para que desta manera
la tenga mi confusion,
de sacarla del aprieto
que su vida ha amenazado.

Ina. Miren por donde he llegado
à saber todo el secreto,
sabiendo en un breve instante,
quien ha sido por mi error,
la huespeda de Leonor,
el hermano, y el amante.

Ped. Pues còmo tan divertido,
quando tanto empeño ois,
ni respondeis, ni acudis
à darme favor? si ha sido
ser vuestro amigo Don Diego,
yo tambien, Don Juan, lo soy;
y en un grado mas, pues oy
à valermè de vos llego.

No es hazer traycion, hazer
esto, pues de amigo à amigo
vò, de mas à mas conmigo
la piedad de una muger.
Ella os lo pide por mi,
duelaos su vida, y su honor.

Ina. Quien viò confusion mayor! *Ap.*
Si digo, à Don Pedro aquí,
que ella en su casa no està,
es obligarme à dezir
donde està, que es no cumplir
la palabra que di yà
à Leonor: y aunque esto fuera
lo que menos importàra,
es dezirle (cosa es clara)
de quien lo sè: demanera,
que diziendo yo mi amor,
y el sus afectos siguiendo,
es dar con todo el estruendo
en la casa de Leonor;
pues en tal duda dexalle,
quando se vale de mi;

C

no

no es justo; aya un medio aqui,
que lo diga, y que lo calle.

D. Pedro, aunque ayais culpado
en lance tan riguroso,
viendoos vos tan cuydadofo,
verme á mi tan descuydado.

Presto me disculpais,
en sabiendo que essa prisa
no es por aora tan precisa,
como vos la disponeis;
pues no teneis que empeñaros,
en librar á Beatriz bella.

Ped. Còmo, si los riesgos della
son tan ciertos? son tan claros,
que de su hermano oprimida
vive en suerte tan escasa?

Iua. Como ella no està en su casa,
ni corre riesgo su vida.

Ped. Yo mismo aora le he oído,
que en casa, y enferma està.

Iua. Otros motivos tendrà
para que lo aya fingido.
Vos quereis ver si es assi?
pues vedlo. *Pe.* Dezid por Dios.

Iua. En que yo no voy con vos,
quando vos os fiais de mi.

Quiere irse, y detienele.

Ped. Tened, que si asegurado,
bien que no del todo, quedo
oy de un cuydado, no puedo
quedarlo de otro cuydado.

Y es tal el segundo yà,
que casi es mas infeliz;
fino està en casa Beatriz,
á dònde Beatriz està?

Iua. Eppo es lo que yo no sè.

Ped. Pues no sabeis quanto passa?

Iua. Saber que no està en su casa,
no es saber á donde està.

Ped. Eppo es dezirme, que un hombre

que todo el origen fue
de mi mal, de quien no sè
hasta aora, ni aun el nombre,
que hizo una seña á la rexa,
y con quien riñò despues
su hermano, la oculta. *Iu.* No es?
Y de essa segunda quexa
puedo asseguraros yo
mejor, que de la primera;
pues amante fuyo no era
el que á la rexa llamó.

Ped. Habladme claro por Dios;
dezidme, Don Juan, quien fue?

Iua. Esto sè, essotro no sè.

Ped. Amigos somos los dos,
porquè de enigmas usais?
Advertid, que desluzis
dos cosas que me dezis,
con una que me callais.

Iua. Daisme licencia que yo
á quien me pregunte á mi
lo que vos me fiais aqui,
pueda dezirselo? *Ped.* No.

Iua. Pues facaos la consecuencia,
porque quien de mi fiò
estotro, tampoco dió
para dezirlo licencia.

Ped. Apuraros mas no es bien.

Vos ^{me} aseguraisme aqui,
que no està en su casa? *Iua.* Si.

Ped. Ni otro la oculta?

Iua. Tambien.

Pe. Pues aunque en parte me dexa
vuestra amistad con mil sustos,
en albricias de dos gustos,
gracias os ^{de} da de una quexa. *Ve*

Iua. Yo la admito, y consolado;
id, pues callo lo que sè,
de que tambien callarè
lo que vos me aveis fiado:

vèn

De Don Pedro Calderon de la Barca.

vèn Chacòn: *Ch.* Yà voy tràs ti,
perdonadme hasta despues,
porque viene aqui Ginès.

Gin. Y quiero hablarle.

Sale Ginès. Ay de mi!

Chac. Ginès amigo? *Gin.* Chacòn?
perdona, que la estrañeza
de una pena, una tristeza,
no permita al corazon
desahogos, para darte la bièvenida.

Chac. Pues què ha avido?
qué tienes? qué ha fucedido?

Gin. Solo à ti podré fiarte
mi dolor: fabrás, Chacòn,
que ayer alegre vivia,
con presumir que tenia
en mi casa succession,
tal, qual; y yà desconfio
desta dicha. *Ch.* De què suerte?

Gin. El tragico caso advierte
del primogenito mio.
Juana, cierta moza, à quien
no ay poyos que no la apoyen,
me quiso. *Chac.* Ojos que tal oyen.

Gin. La quise. *Chac.* Oidos que tal vèn.

Gin. Estava. *Chac.* Què te ha turbado?

Gin. No hallo digna frase. *Chac.* Pues
dònde està una cinta, que es
la gala de esse tocado?

Gin. Dizes bien, en cinta estava;
y quedando de bolver
yo anoche, para saber
en què su aficion parava,
mi amo no me diò lugar;
una amiga, y compañera
suya, de mi amor tercera,
oyò en la calle silvar;
y pensando que sería
yo, al primero que passò.

Chac. Prosigue. *Gin.* El niño le diò.

Chac. Ène muy gran bellaqueria.

Gin. Y como que fue. *Ch.* Pues no?

Gin. Vive Dios que si supiera
quien es, mil muertes le diera.

Chac. Què bien hize en no ser yo!

Gin. Buscàrale, y mi fuor,
donde quiera que le hallara
el corazon le arrancara.

Chac. El niño no era mejor?

Gin. Cargar con mi hijo? ha cruel!

Chac. Aunque con razon te quexas
quisiera saber, què dexas
para quien cargò con èl;
pues no ser de gusto arguyo,
irse por todo el lugar,
oyendo un hombre llorar
un niño, que no era suyo.
Mas si esse es tu sentimiento,
yo haré. *Gin.* Què? *Ch.* Que dònde està
sepas. *Gin.* Como ser podrá?

Chac. Facilmente; escucha atento:

Yo tengo un intimo amigo,
callado, prudente, y fiel,
grande Astrologo; y si à èl
todo el suceffo le digo,
lo sabrà, sin discrepar
un minuto; verdad es,
que ferà fuerza, Ginès,
que algo se le aya de dar.

Gin. Alma, y vida le daré.
Buscale luego, y en prueba
esta sortija le lleva.

Chac. Y como què llevaré.

Gin. Presto tus nuevas espero,
pues que me agravian los dos:
honra mia, juro à Dios,
que aveis de valer dinero.

Sale Dieg. Tanta mi verguenza es,
que encerrado he de morir,
sin atreverme à salir

20 *basaliños* ^{grues} *Dar Tiempo al Tiempo.*

que nadie me vea: Ginés ^{ora}
de donde vienes? Gin. Señor,
no me riñas, porque vengo
de servirte. Di. En qué? Gin. Yá tēgo
à Juana en càs de Leonor,
donde tus ^{vec} harà.

Dieg. Calla, calla, no profigas,
ni yà en tu vida me digas
nada de guſto; pues yà
no ha de averle para mi.
Perdone, perdone amor,
que todo ſoy de mi honor:
y yà que una vez lo fui,
dos vezes infeliz fuera,
ſi tan ſuperior peſar
dexara al alma lugar,
donde otra paſſion cupiera.

Gin. Pues à pensar que tu pena
esto no huviera aliviado,
no se huviera levantado,
que en verdad que no està buena.


Dieg. Què no sepa donde iria,
ni aquel amante quien es!

Gin. Si entre el alboroto Inès
huyó, que es quien lo sabia,
de quien saberlo procuras?

Die. Mira que he dicho que está mala Beatriz, porque ya que lo callen mis locuras, no lo publique tu labio.

Gin. Sempre leal te fervì.

Die. Llamán á la puerta? *Gin.* Si.

Die. Mira quien es.  un agravio
què cobarde es! què traydor!
todo le affusta, y altera.

Gin. Peor es esto: el que està aì fuera,
es el Padre de Leonor.

Die. El Padre de Leonor? *Gin.* Si.

Dieg. Sin duda me conociò
anoche, lo mas que yo

he menester aora aqui,
es, que otro de mi ofendido,
zelos de su honor me pida,
quando los tiene mi vida
de otro à quien yo no los pido.
Le Luis. Tendreis à gran novedad,
señor Don Diego, que venga
yo à visitaros. *Dieg.* Las dichas,
y mas tan grandes como esta,
siempre à quien no las aguarda,
le hazen. Unas sillas llega,
Ginès aqui: perdonadme
que os reciba en esta pieza,
que por ser este su quarto,
y estàr mi hermana indispueta,
no os suplico entreis adentro.

Lui. Bien prudente es la advertencia;
huelgome de averla oïdo. *Ap.*

Die, Salte, Ginés, allá fuera. Vase Gin:

Luis. Anoche os busquè. *Die.* No pude
prevenir dicha como esta;
y afsi no me estuve en casa.

Luis. Pues recado os dexé en ella,

Die. A saberlo; yo, os buscara:
quien vió confusión tan nueva?

Luis. Materias, señor Don Diego,
del honor, en quien professa
sustentarlas como noble,
son tan sagradas materias,
que no se tratan, sin que
ayan de costar por fuerza,
ó verguenza en quien las oye,
ò en quien las dize verguenza;
pero quando este respeto,
que se les pierde al moverlas,
es por hombre de mis canas,
de mi sangre, y de mis prendas,
parece, que encomendada
llevan no sè que licencia,
que haze tratable el horror,

fino

fino apacible la ofensa.

Esto viene à parar todo.

Die. Pluguiera á Dios no supiera
yo en lo que viene à parar. *Ap.*

Luis. En facilitar mi lengua
terminos con que deziros,
que permitais que no os crea
dezirme, que mi señora
Doña Beatriz adolezca,
quando vengo de su parte,
dexandola yo muy buena
en mi casa con Leonor.

Die. Yá esto es de otra materia. *Ap.*
En vuestra casa Beatriz?

Luis. En mi casa, porque ella
es tan adversa, tan prudente,
tan advertida, y atenta,
que hizo eleccion de la mia,
ássi como faltò desta.

No digo yo, que disculpo
aver, con causa, ó sin ella,
vuestra colera irritado,
ni que vos con la ira ciega
os destemplasseis tampoco;
pero al fin, cosas como estas,
que de una parte, y de otra
no faciles se fugetan,
ni en ella al uso del juicio,
ni en vos al de la prudencia:
yá sucedidas, no ay cosa
como acudir con presteza
al reparo que las calla,
y no al golpe que las cuenta.

El que no llega à saber,
que el honor de un ayre enferma,
es mas dichoso, que honrado;
pero el que sin culpa llega
à saber que ay accidentes
en su honor, y los remedia,
mas honrado es, que dichoso:

y en estas dos diferencias,
ninguno lo es mas, porque
igualmente ayrosos quedan,
el uno, porque lo ignora,
y el otro, porque lo enmienda.

En fin, lleguemos al caso:

Doña Beatriz es tan cuerda,
(yá lo dixè) que yá que hubo
de dexar timida, y ciega
su casa, se fue à la mia:

porque yo à deziros venga,
que sin que nada suplais
en estimacion, porque esta
ni es platica que ella usara,
ni medio que yo eligiera,
perdoneis no sé que yerro
de amor, tan dorado en ella;
que restaura en calidad,
lo que pierde en conveniencias:

(este es el caso; entre aora
el juicio de quien le media.)

Si oy en terminos, Don Diego,
vuestra eleccion estuviera,
lo mejor fuera mejor;
pero quando no ay defensas,
para lo que yá està
sucedido, no suceda,
no ay cosa como enganarse
uno à sí mismo, y que sea
la que obre la voluntad,
porque no lo haga la fuerza:
del mal el menos; y mas
quando prosigue ella mesma,
que si de vuestro rencor
su rendimiento no llega
à dispensar en lo facil,
postrada, humilde, y fugeta,
por mi, à vuestros pies os pide,
que solo le deis licencia,
para elegir de un Convento

por

por sepultura una celda.

Die. Señor D. Luis, yo os he oído,
con deseo de que sean
hermanas de un mismo parto
la pregunta, y la respuesta;
pero aviendo de ser mia
la una, y siendo la otra vuestra,
claro está, que al conformarlas,
han de disonar por fuerza;
porque no pueden unirse,
en metáfora de cuerdas,
la que templá la cordura,
con la que el dolor destempla;
pero ya que mitigado,
y no en poca parte, dexa
arbitrios para que elija
lo mejor, muy mal hiziera
en no hazerlo, pues no hallara
disculpa, si en tanta pena
se desbocara el enojo,
teniendole vos la rienda.
A mi hermana, lo primero,
es justo que la agradezca,
yá que su casa dexó,
que la dexó por la vuestra.
Y así, en albricias, Don Luis,
de una eleccion tan discreta,
quiero pagarla con otra,
mas digo mal, que es la mesma:
pues si ella de vos se vale,
yo tambien, y en competencia
suya, á vuestras plantas pongo
honor, fama, vida, y hacienda:
todo es vuestro, nada mio,
id, y de qualquier manera,
que vos, señor, dispongais
la plática, vengo en ella;
comete antes que la voz corra,
Beatriz á su casa buelva,
tratefe con el decoro

igual, y digno á sus prendas;
el estado que ella elija;
que á precio que no se entienda
que falta Beatriz de casa,
ni que á mi disgusto intenta
tomar estado, yo quiero
anticipar la licencia.

1.^a y 2.^a
2.^a
Mas debaxo del pretexto,
que en calidad, en nobleza,
en punto, en estimacion,
un atamo, una apariencia
he de dispensar, porque
en tocando esta materia,
importará mucho menos,
que lo perdido se pierda,
que lo por perder, que un daño;
ò se olvida, ò se consuela,
ò se acaba con la vida; *oalguna vez se dice*
mas no quando es daño que cha
vinculado en una casa,
á ser de su sangre herencia.

Luis. Una, y mil veces los brazos
me dad, que de otra manera
estilo no hallo con que
tal valor os agradezca:
quedad con Dios, que no veo
la hora de llegar con nueva
de tanto gusto. *Die.* Esperad,
que por la quietud si quiera
del pensamiento de un triste,
será justa piedad sepa,
yá que la fineza haze,
por quien haze la fineza.

Luis. Teneis razon, mas no puedo
dezirlo yo, que discreta
Beatriz lo calla, por no
empeñaros en la ofensa
hasta la resolucion;
y supuesto que es tan cuerda,
yo sabré quien es, y al punto
bolveré

bolverè con la respuesta.

Die. No será mejor que vaya
yo con vos, para saberla?

Luis. No, que basta estar informado
yo de todo, no quisiera,
que quien à Beatriz parece
digno, à vos no os lo parezca,
y estando en mi casa: *Die.* Oid,
no profigais, fuera della
me quedaré. *Lu.* En esso hazed
vuestro gusto. *Vas.*

Die. Quien creyera

que el que juzguè que venia
cargado de honrosas quejas,
à darme por su honor muerte,
à dar vida à mi honor venga? *Vas.*

Salen Leonor, Beatriz, y Beatriz

Leon. Mucho, Beatriz, me pesa,
q̃ yà que mi amistad tanto interesa,
oy en tu compañía,
à triste, la mortal melancolia
que padeces, sea parte
à desluzirme el bien, de consolarte.
Trata, pues en vano
esperar siempre lo peor, tu hermano,
de mi padre advertido,
no dudo que prudente
darte el estado intente,
q̃ à todos està bien, con q̃ avrà sido
el pasado disgusto
tercero felicissimo del gusto.
No siempre viene el dia,
de parte del pesar.

Beat. Ay Leonor mia! (crea,
q̃ aunque à despecho de mis dichas,
que puede ser que sea,
como dizes, tercero
el disgusto del gusto, no lo espero,
si doy credito a una
presunció, hija al fin, de mi fortuna.

Leon. Pues què temes aora?

Bea. Que el dueño que ha de serlo (ay
de mi) ignora

donde estoy, y quedádo persuadido
à q̃ un aleve, un falso, un atrevido,
que à mi rexa llamó, sin culpa mia,
fer mi amante podia.

O el Cielo le destruya
con el poder de toda la ira suya
dandole mas fatigas,
que padezco por el.

Leon. No le molestas.

Bea. Qué te vâ à ti en que alivie mis
pafsiones? (ciones.

Leon. Hazenme estremecer las maldi-

Beat. Estará sospechoso

de presumir en vano,
q̃ pude por el miedo de mi hermano
irme à valer de quien està zeloso;
y como à este dudoso (tregue
concepto (ay Dios) la presunció en-
quando la nueva llegue
de que viene Don Diego
en nuestro casamiento, podrá ciego
hazer reparo, en cuyo trâce advierte
qual es, Leonor, mi desdichada fuer-
pues aùn de lo mejor q̃ me suceda, (te;
apelacion à mis desdichas queda.

Leon. No queda, pues el daño
resulta en uno, y otro defengaño.

Beat. Si tu, Leonor, quisieras,
finezas à finezas añadiendo,
hazer una por mi facil pudieras,
vencer el mal de que me vès murièdo.

Leo. Servirte solo es lo que yo pretèdo.

Bea. Pues dame. *Leo.* Qué? *Bea.* Licencia

de que un papel le escriba,

porque dudando donde estoy no viva.

Leo. Si, mas quiè ha de hazer diligècia,

si vès que una criada,

que

que es la que ir puede fuera solaméte,
oy vino à casa, y es inconveniente
tã presto hazerla sabedora? *Be.* En nada
repara quien desea:

yo la hablè yà, y como ella gusto vea
en ti, dize que irá donde la diga. (*ga.*
Le. Tu pena mas q̄ tu amistad me obli-
haz lo que tu quisieres. (*eres.*

Be. No amiga, esclava soy, mi dueño

Le. Ven, daréte, Beatriz, mi escrivania.

Beat. Juana? *Jua.* Señora mia?

Bea. Yà la licencia tengo. (*go,*

Jua. Dame el papel, verás q̄ presto ven-
que yà que me ha traído

Ginès aqui por su amo, justo ha sido
que tambien à su ama

sirva, supuesto que ella tambien ama;

y una, y otra persona
afectos son à la prenda mia.

*Salen D. Juan, y Chacòn, como recatan-
dose, hablando desde la puerta, D. Juan*

se queda en ella, y Chacòn llega à Juana.

Juan. Entra primero tu, delante passa,
hasta saber si està Don Luis en casa.

Ch. Allí està sola una criada. *Ju.* De ella
puedes saberlo. *Ch.* Oye usted dócella;

pero què es lo que veo?

mentí como un sacrilego. *Jua.* El deseo,
ó sombras finge, ò mi ventura ha sido,

seas, Chacòn, mil vezes bien venido,

donde un alma te espera, enamorada.

Ch. Tu, Juana seas mil vezes mal halla-

Ju. Mal merecé estilo tan grosero (da

el amor, y la fee con que te espero:

tu me hablas dessa suerte?

Ha mi bien, mi señor?

Chac. Mi mal, mi muerte.

Jua. Què es esto? *Cha.* Qué preguntas?

si eres un Cocodrilo, una Syrena,

que para mayor pena,

trezemefinamente à un tiempo jùn-
trayciò, y alhago; mas pues no barrú-

lo que es esto, y fingièdo, q̄ lo ignora

exequias cantas, parabienes lloras,

yo lo dirè, puedes negarme, ingrat

falsa, aleve, cruel, fiera mulata,

perdona el consonante,

carguème de razon, passo adelante:

lo que en tu misma casa à mi me pass

Jua. En què casa, Chacòn, si esta es

Chac. Esta es tu casa? (*cal*

Jua. Desde que te fuisse,

por vivir en tu ausencia sola, y trist

quitada de ocasiones,

de malas lenguas, y murmuracione

dexé la que tenia,

criada soy de Leonor.

Cha. Ay Juana mia,

perdona, que los zelos

duelo no tienen, aunque tienen duelo

llega, señor, oirás el mas extraño,

el mejor, el mas dulce desengaño.

Jua. De esso, tratas aora?

Cha. He de tratar del (esto de Zamor

Seas, ò Juana, el susto despedido,

bien hallada. *Ju.* Tu seas mal venido

Chac. Tal pronuncia tu labio?

Ha mi Juana? ha mi bien?

Juana. Mi mal, mi agravio.

Chac. Què es esto?

Jua. Ser quien soy, verme ofendida

Salen Leon. Toma, Juana, el papel,

por tu vida,

que porque nó saliesse ella acá fuer

yo te le traygo. *Dale un papel.*

Jua. Espera,

que antes que Juana con el

vaya donde tu la embias,

han de ver las ansias mias

lo que contiene el papel.

Quiere

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Quiere tomarle, y ella le retira.

Leo. Siempre conmigo cruel,
Don Juan, siempre sospechoso,
recatado, y temeroso,
quando juzgo que previenes
mas fino, obligarme, vienes
à ofenderme mas zeloso?

Jua. Leonor, aunque mi alvedrio
tenga de ti confianza,
ha de temer tu mudanza
el poco merito mio:
Yo de ti no desconfio,
de quien desconfio es de mi:
y supuesto, ^{que es} así,
que á mi me temo, y no á él,
tengo de vér el papel.

Leo. Le has de vér? pues oye. Jua. Di.

Leo. Aqueste papel no es mio;
ni yo le escrivo, ni sè
lo que en si contiene, aunque
vès que soy la que le embio:
yo de tu mano le fio,
mas con esta condicion,
que si lees solo un renglon,
de nuevo me he de ofender,
y si le buelves sin leer,
creeré la satisfacion
que tienes de mi; de suerte
que estar de nuevo ofendida,
ù de nuevo agradecida. ^{Dasele.}
en tu mano pongo. Jua. Advierte
que es un examen muy fuerte:
una experiencia muy nueva,
y muy rigurosa prueba
poner al que está mortal
en los labios el crystal,
y dezirle, que no beba.
Darme, Leonor, el papel
à que en mi mano le vea,
y mandar, que no le lea
es precepto tan cruel,

como fuera darle á aquel
que yà en la prision desmaya,
pisando la ultima raya
de la vida su aficcion,
la llave de la prision,
y dezir que no se vaya.
Vèr que á una criada le dás,
y no ver à quien le embias,
vèr, que á mi mano le fias,
para bolverle no mas,
lo mismo es, si atenta estás
à condicion tan severa,
que si desde la ribera
al que ahogar se miráras
una tabla le arrojaras,
con ley de que no la asiera.
Lo mismo es dezirme aqui
que no es tuyo, y pretender
que lo que yo puedo ver,
sin ver, lo crea de ti,
que si al que ardiente (ay de mi!)
en un incendio tyrano,
le persuadieras en vano
à que el fuego no apagàra,
esperando, que llegara
à socorrerle otra mano.

Y así, aunque lidien, Leonor,
en tan extraño precepto
de una parte tu respeto,
de otra parte mi temor: ^{Abrele.}
perdona, que fuera error,
que yo morir me dexàra,
sin que del crystal probara, ^{que es precepto}

muera io desdienta
sin q. la sed, apagara

Lec. Porque no presumas de mi, que n
deseo hazer siempre lo mejor, sabeu
que donde vine à favorecerme ano-
che, fue en casa de Leonor, en ella.

D

No

No ay que leer mas; y si yo,
que no te ofendia creyera,
todo esto dicho le huviera
à quien Beatriz lo escriviò.

Leo. En fin, no te engañe? *Ju.* No.

Leo. Luego ingrato eres? *Jua.* Soy fiel,
toma el papel. *Leo.* Yo el papel,
ni verle quiero. *Sale Don Luis.*

Luis. Yo si. *Leo.* Ay infelize de mi!
Jua. Quien viò lance mas cruel!

Luis. Què es esto, señor D. Juan?
vos en mi casa? què es esto?

Leonor, enojada tu?
porfiando uno, otro sintiendo?
pero no, no lo digais,
que pues he llegado à tiempo
que este papel me lo diga,
dèl lo sabrè. *Jua.* Yo estoy muerto!

Leo. Yo confusa! *Jua.* Yo turbada!

Cha. Yo si la verdad confieso,
estoy aora, como quando
tengo muchissimo miedo.

Leo. Para qué quieres, señor,
de aqueste papel saberlo,
si mejor de mi podràs
saber la verdad? ea Cielos,
favor aqui. *Ju.* Què pretende
dezir Leonor? *Cha.* Algun cuento.

Leo. Beatriz le escriviò à su amante,
que serà esse Cavallero,
que yo no he visto en mi vida,
ni sè quien es; èl sabiendo
por èl, que està aqui Beatriz,
traido de sus afectos,
dize, que ha de entrar à hablarla:
y porque se lo desiendo,
diziendole, que es engaño,
(por lo que yo à mi me debo)
para convencerme en èl,
mè dava el papel, à efecto

de que le leyerà yo;
y asì me estava diziendo:
toma el papel, à que entonces
yo, el papel, ni verle quiero,
respondi, dandole al ayre.

Lu. Lo que dizes tu es lo mismo
que dizen papel, y accion.

Leo. Aí veràs que yo no miento.

Cha. Y como, asì las verdades
son, de todas las del Pueblo.

Lu. Por cierto, señor Don Juan,
vos no aveis andado cuerdo,
ni en atreveros à entrar
en mi casa, ni en ponerlos
en demandas con Leonor.

Ju. Señor, mi amor, mi desvelo
en amar à Beatriz, es
justo, y. *Lu.* Disculpas no quiero,
ni à todo lo que pudiera
estender mis sentimientos;
porque en efecto no es
yá de mi edad todo el duelo;
y mas, quando de enmendar
trato los disgustos vuestros;
para el fin de vuestras bodas,
de hablar à Don Diego vengo;
èl responde tan prudente,
tan advertido, y atento,
que olvidado del disgusto,
solo trata del remedio
en su honor; y aunque dudava
en solo saber si el dueño
que eligió Beatriz, tenia
en sangre, merecimientos,
que igualassen à la fuya;
yá (siendo vos el fugeto,
en quien tan calificados
quedan todos sus rezelos,
como en quien goza la altiva
sagre ilustre de Toledo)

no

no ay que reparar; y afsi,
à dezirlo à Beatriz entro,
por ganar yo las albricias,
y porque sepa que dexo
toda su pena acabada:
vos esperad, que al momento
à Don Diego llamarè,
para que alegre, y contento,
hermano, y amigo os hable.

Leo. Tan presto quieres todo esso
atropellar? *Luis.* Estas cosas
son mejor quanto mas presto:
no veo la hora de echar
de mi casa tan opuestos
lances à mi condicion;
muy bueno en verdad es esto,
Leonor para tu recato,
vayanse allà con sus zelos, *Vas.*
y su amor. *Jua.* Ay *Leonor* mia,
q̃ has hecho? *Le.* q̃ he de aver hecho?
valerme de una disculpa,
y la disculpa me ha muerto.

Jua. Ann el empeño que falta
es peor, porque en saliendo
Beatriz à verme, es forzoso
dezir, que no foy el dueño
de su amor; y quando quiera
oy por ^{me} fingir el serlo,
es empeñarme à tratar
con Don Luis el casamiento:
y en materia tan pesada,
no he de mentir. *Leo.* Todo esso
puede enmendarse Don Juan.

Juan. Con què?

Leo. Con dar Tiempo al Tiempo.
Vete tu antes que ellos salgan,
y dexame à mi. *Ju.* Mal puedo
yo en tanto riesgo dexarte.

Leo. En yendote tu, no ay riesgo.

Jua. Como, si Don Luis à mi

nombra, y Beatriz à D. Pedro,
puede dexar de quedar
todo el lance descubierto,
y resultar contra ti
la presuncion del empeño?

Leo. No viendote à ti, es question
de nombre essa; y en efecto
dar Tiempo al Tiempo te importa.

Jua. A mi pesar ~~te~~ obedezco.

Cha. Salgamos, señor, de aqui,
una por una. *Leo.* Y sea presto,
que buelve mi padre yà.

Jua. A Dios; mas ay otro encuentro
para no poder salir,
que està à la puerta Don Diego,
en la calle, y es indicio,
verme salir de acà dentro.

Leon. Pues retirate à esta ~~quada~~ *cala*.

Chac. Dios te depare embelesco
curioso, y aprovechado. *Escondense.*

Leo. Juana? *Ju.* Señora. *Leo.* Silencio,
que aunque oy es el primer dia
que me sirves. *Cha.* Como es esso
de primer dia? *Jua.* Qué hazes?

Leon. Fio, que guardes secreto,
y digas, que el papel diste
à quien iba. *Ju.* Yo lo ofrezco.

Leon. Pues retirate de aqui,
que quedando solo esto,
se hará mejor la defecha
à la disculpa que pienso
dar de averse Don Juan ido. *Vas.*

Jua. Brava trama se và urdiendo!
alli està en gran puridad
con Beatriz hablando el viejo,
Don Juan escondido aqui;
à nuestra puerta Don Diego,
Leonor en obligacion
de dezir segundo enredo;
Chacòn zeloso, culpada

yo: ven uzedes todo esto?
pues en que para verán,
solo con dar Tiempo al Tiempo.

En Alverna
JORNADA TERCERA.

Salen Chacón, y Don Juan à la puerta.

Cha. Yà Don Luis, y Beatriz vienen àzia esta parte. *Ju.* Habla quedo.

Cha. Qué ha de dezirles Leonor de avernos sido? *Ju.* Oye atento.

Salen Don Luis, y Beatriz.

Lg. *Luis.* Esto dixo vuestro hermano prudente, advertido, y cuerdo; y aunque pudiera, señora Doña Beatriz, mi respeto ofenderse de que vos tan de las puertas adentro de mi casa, ayais escrito, que venga este Cavallero, os lo perdono, porque hago en perdonarlo menos à vos, que à él. *Bea.* Yo señor escrivi el papel, diciendo, que en vuestra casa. *Lui.* Está bien.

B. a. Porque supiera el acierto de mi eleccion, no pensara que yo pudiera. *Lu.* En efecto, ya él está aqui, y en la calle vuestro hermano, que en sabiendo quien es, es fuerza que admita de su honor el mejor medio; con que à vuestra casa oy bolvereis gustosa. *Bea.* El Cielo os guarde, que honor, y vida he de cofessar que os debo.

Lui. Yo he de servirlos: Leonor, donde está aquel Cavallero que quedò aqui?

Sale Leonor, y Juana.

Leo. No quisiera

dezir lo que dixo, huyendo de bolver, señor, à verte.

Lui. Qué dixo? *Leo.* Dixo resuelto; que aunque él à ver à Beatriz avia venido, no á efecto de tratar con tanta prisa, señor, de su casamiento; porque hasta estar su temor informado, y satisfecho de quien era el que llamava à la rexa, estando él dentro de su casa, no pensava tratar de segundos medios: que esto dixesse à Beatriz, y à ti, que vá de ti huyendo; por no hablar desto contigo.

Bea. Ay Leonor, no en vano fueron mis temores: à quien quiera que fuese, destruya el Cielo.

Leo. El bien puede, Beatriz mia, ser muy grande Cavallero; pero ni contigo sino, ni conmigo ha andado cuerdo.

Ju. Qué te parece el engaño, para ir dando Tiempo al Tiempo?

Cha. Yo con lo del primer dia, à nada, señor, atiendo.

Lui. Qué esso dixo, y que se fuesse! tras él iré, que yà es duelo de mi casa, y de mi honor: mas donde voy, que Don Diego en la calle está esperando la respuesta: y si le llevo el nombre, y le vió salir, es preciso ir al momento à buscarle, alborozado de saber quien es, y es yerro, no estando de parecer effrotro en el casamiento; pues dextarlo de dezir,

quando

quando él espera saberlo,
serà ponerle en mayor
sospecha de que yo miento;
y mas viendole en mi casa;
Quien me ha metido à mi en esto
de andarme yo entre mozos,
ajustando amor, y zelos?

Bea. Señor, si yo huviera dado
la ocasión que : mas ay Cielos!
mi hermano entra en esta sala:
de solo mirarlo tiemblo,
pues ya sabeis vos quien es,
dezidfelo, asseguremos
lo principal de la duda;
que en essotro yo me ofrezco
à defengañarle, pues
para quedar satisfecho,
sé que tengo de mi parte
la poca culpa que tengo. *Vas.*

Entra Sale Don Diego, y Ginés.

Die. Perdonad , señor Don Luis,
que el estaros tanto tiempo
en cosa tan facil, como
haber un nombre , me ha hecho
en sospecha entrar, de que
no debe de ser tan bueno,
como pensasteis; y assi,
apurado el sufrimiento,
sin poder conmigo mas,
entrè, donde ya no quiero
que me digais nada, pues
el veros à vos suspenso,
y el ver huyendo à Beatriz,
me han dicho. *Lui.* Qué?

Die. Que el sugeto
no es para que yo le sepa.

Lui. Os engañais, vive el Cielo;
que el detenerme yo, ha sido
informarme por extenso;
y el retirarse Beatriz,

temor, ^{vergüenza} ~~venganza~~, y respeto:
y bien de uno, y otro puede,
Don Diego, satisfaceros
(de dos daños el menor)
ser. *Die.* Quien?

Lui. Don Juan de Toledo.

Die. Dadme mil vezes los brazos,
que no pudiera con menos,
que con el alma, y la vida,
essa nueva agradeceros;
que aunque D. Juan es mi amigo;
y puedan mis sentimientos
en la parte de leales,
formar quexa de que siendo
quien es, lo mismo con que
le rogara yo, aya hecho
no licita pretension;
ya destas cosas no es tiempo.

Jua. Quien creerà que mi alabanza
venga à ser mi sentimiento?

Leo. Quien creerà, que yo à mi amante
le trate otro casamiento?

Chac. Quien creerà que es primer dia
que està aqui Juana sirviendo?

Die. Y assi, señora, dezid
que salga Beatriz, que quiero,
sin culparla ya en la causa,
agradezerla el efecto.

Leon. Para què quereis que aqui
se embaraze aora de veros?

Gin. Juana, albricias, que de aquella
perdida prenda oy espero
tener noticia. *Juan.* Calla aora.

Chac. Prenda perdida tenemos,
sobre primer dia? *Die.* A buscar

vamos à Don Juan; y puesto
à sus pies, vereis que hago
la quexa agradecimiento.

Lusi. Tened, que antes que los dos
cara à cara hableis en esto,

es bien que adelante vaya
yo à hablarle, que los terceros
ajustan mejor las pazes.

Die. De mis acciones soys dueño.

Lui. Pues venid tras mi à lo largo,
porque hasta aora, no sabiendo
que le buscamos de paz,
se recatarà de veros

como ofendido. Esto es *Ap.*
por hablarle yo primero. *Vas.*

Segidme, pues. *Die.* Tras vos voy.

Adonde(ay de mi!) pudieron,
hermosísima Leonor,
hallar mis nobles deseos
honor, y vida, sino es
en vuestra casa, que es centro
del alma, y region, al fin,
de sus glorias? *Leo.* Ni os entiendo,
ni sè porque lo dezis:
mi padre espera, idos presto.

Die. No os deis por desentendida,
que no es, no, mi amor tan necio,
que no aya sabido darse
à entender en tanto tiempo,
como sabeis que os adoro. *Ap.*

Ju. Qué escucho? *Ch.* Tan malo es esto,
como mi prenda perdida. *Ap.*

Die. Y pues el hado ha dispuesto.

Le. Qué ha de avér dispuesto el hado?
idos de aqui. *Die.* Que temiendo
que por encontrarme à noche
Don Luis, me hablara en sus zelos,
no me hable, sino en mi honor;
muy bien prometerme puedo,
que se mejoran mis dichas;
pues yà, por lo menos, tengo
el quereros de mi parte,
y el que vos sabeis que os quiero.

Vase, y sale Chacòn, y Don Juan.

Chac. O lo que ha de aver aqui

de zelos, y de mas zelos!

Leo. Qué harà(ay de mi!) con razon
quien sin ella estuvo ciego?

Cha. Juana, mucho ay que reñir,
vamos à tomar los puestos,
que este es de mi amo, no mio:

Juan. Otro dia nos verèmos. *Vas.*

Cha. Pues juro à Dios, que otro dia
se ha de ver en nuestro encuentro
la mas reñida batalla

de los partos, y los Medos. *Vas.*

Jua. Leonor. *Le.* Ay de mi! *Ju.* Ya ves,
que tu padre, y que Don Diego
vàn à buscarme, pensando
que yo soy de Beatriz dueño;
Beatriz piensa, que el que estuvo
aqui es su amante Don Pedro,
Don Pedro es amigo mio,
à quien yo callé el secreto:
de modo que todos quatro

oy por enemigos tengo:

lo que resulta de todo,

es, quedar tu por lo menos

segura con que no importa

quedar yo culpado, puesto

que nunca podré dezir

lo que me tuvo aqui dentro:

pues siendo asì, que yo solo

soy el azar, y el encuentro,

y dar tiempo al tiempo ha sido

la causa de todo esto;

yo procurarè, Leonor,

darle tanto tiempo al tiempo;

que ninguno me halle: à Dios.

Leo. Hà D. Juan, que aqueße esfuerso
quieres que yo no lo entienda,
y aunque no quieras, lo entiendo!

Jua. Harto es, que tu entiendas algo,
quando te culpa otro afecto
darte por desentendida.

Leo.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Le. Los Cielos. *Ju.* Aquí no ay Cielos:

no me des satisfacciones,

antes de oírlas las creo,

que eres quien eres, y no

se ha de tener mal concepto

de ti. *Leo.* Tan malo es, D. Juan,

pedir un amante zelos

sin ocasion, como no

pedirlos con ella. *Ju.* Luego,

descuydaste Leonor,

ya confieffas que la tengo.

Leo. Si, mas no que yo la he dado.

Jua. Dizes muy bien, porque aquello

del lance de anoche, y ir

tu padre à buscarle, haziendo

honor lo que él juzgò agravio,

dezir: mas que importa esto?

èl te quiere, y tu lo sabes:

à Dios, à Dios, porque pienso

que si: mas no pienso nada;

à Dios Leonor. *Leo.* Si primero

no me oyes, no has de irte.

J. No irè. *Le.* Porque? *Ju.* Porque temo,

si te oygo, que he de creerte,

y harè muy mal si te creo.

Leo. Què culpa es de una muger,

que la quieran? *Ju.* Qué argumento

tan de todas! ser queridas

no es culpa, y es, porque vemos

que son queridas, y no

que ocasion dån para serlo.

Leo. Yo no la he dado, jesso basta.

Jua. No basta, que has de creerlo.

Jua. Leonor, tu padre està fuera,

y es fuerza que venga presto,

D. Diego vendrà con él,

y Beatriz està aqui dentro:

ya vés que no es ocasion

aora de detenernos:

yo, yo me verè en si acaso

tengo razon, ò no tengo.

Leo. Essas son palabras mias.

Iua. Buenas seràn, por lo menos,

que eres muy discreta tu.

Leo. No lo soy, mas lo parezco

esta vez, bien à mi costa.

Iu. En què? *Leo.* En sentir como siento.

Iua. Tu sientes? *Leo.* Si.

Iua. Què? *Leo.* El disgusto

que llevas. *Iua.* Si yo le llevo;

què tienes tu que sentirlo?

Leo. Mucho. *Iu.* Nada es lo mas cierto:

Leo. No es que yo.

Iua. Que tu. *Leo.* Constante

siempre. *Iu.* Nunca firme. *Leo.* Puedo

blasonar. *Iua.* Pues dezir.

Leo. Que. *Iua.* Quando.

Leo. Te amo. *Iua.* Te pierdo.

Leo. Dexa hablar. *Iua.* Dexa sentir:

Los dos. Yo, tu, mira, si.

Sale Beatriz. Que es esto?

Jua. Leonor lo dirà, que yo

ni quiero, ni sé, ni puedo. *Vas.*

Leo. Yo si, yo te lo diré,

que puedo, que sè, y que quiero:

fabrás, (ay Beatriz,) que tu,

por darme vida, me has muerto:

Bea. Yo? *Leo.* Si. *Bea.* Como?

Leo. Escucha atenta,

que à ambas importa saberlo:

yo Beatriz. *Sale D. Luis alborotado.*

Lui. Beatriz? *Beat.* Señor?

Luis. A hablar este amante vuestro

voy, como veis, vuestro hermano

siempre mis passos siguiendo

y aviendo aora en la calle

engañadole, diziendo

que buelvo por un papel,

à solo dezir buelvo,

que yo le divertiré,

dan-

G. L. a

dandole algun tiempo al tiempo,
para que podais en tanto,
(yà lo que os culpava os ruego)
satisfacerle prudente,
de aquellos passados zelos
que le llevaron de aqui:
y asì, con todo el esfuerzo
posible la diligencia
hazed, porque no lleguèmos
à hablarle sin que èl estè
antes de vos satisfecho:
porque si aviendome dicho
D. Juan, quando entrò aqui dentro,
que vino por vos, aora
se buelva à tràs. *Be.* No os entièdo,
à què Don Juan me dezis
que satisfaga? *Luis.* Eppo es bueno,
à què Don Juan ha de fer?

Leo. Todo està yà descubierto.

Bea. No he de preguntarlo, si
no lo sè? *Luis.* Mejor es esto:
D. Juan de Toledo. *Bea.* Pues
quien es D. Juan de Toledo,
porque yo no le conozco?

Luis. Hareisne perder el fesso:
Don Juan de Toledo no es
el que yo encontrè aqui dentro,
de vuestro papel llamado?

Bea. Que os equivocais sospecho,
ò que le teneis por otro:
porque se llama Don Pedro
Enríquez. *Lu.* Muy bueno fuera
engañarme yo por cierto,
y fui amigo de su padre
desde que era niño tierno.

Leon. Esto và malo. *Bea.* Dezis
del que yo escrivi? *Lu.* Del mismo,
y del mismo que à Leonor
aqui dava el papel vuestro:
mirad si pudo ser otro.

Leo. Aqui es menester remedio.

Yq.ª Sale Juana.

Beat. Juana, à quien diste el papel?

Luis. Ved à lo que en mi casa tengo,
no os buelva yo à hallar en ella.

Leon. Di, à quien le diste?

Jua. A su dueño, en la misma casa, que
me dixiste. *Bea.* Es cierto? *Ju.* Cierro.

Leon. Quien lo duda? pues èl vino
aqui con el papel mismo.

Beat. Pues no se llama D. Juan,
y padeceis algun yerro,
fino Don Pedro, señor.

Luis. Perderé mi entendimiento:
ven acà Leonor, no viste
q̃ le hablè, y me hablò, no haziendo
novedad el conocerle?

Leo. Si señor. *Luis.* Pues còmo puedo
yo engañarme? *Leon.* Què sè yo.

Luis. Y mientras entrè allà dentro,
no te dexò dicho à ti
lo que tu dixiste? *Leon.* Es cierto;
y que si èl mismo no fuera,
no pudiera yo saberlo.

Luis. Claro està.

Bea. No està muy claro,
que Leonor.

Leon. Malo và esto.

Bea. Primero soy yo, que nadie,
en llegando à estos estremos,
sabe la verdad? *Leon.* Si sé,
tù me la estavas diziendo,
yo la diré, pues me dàs
la licencia para ello:
y es, señor, que aviendo visto
en Don Juan aquel rezelo,
quiere aora elegir al otro,
de quien tiene Don Juan zelos,
que fue el que llamò à la rexa;
y pues es este tu intento,

Beatriz,

à suivre

Dar Tiempo al Tiempo.

34

Si

à cuya puerta mirando,
parece que están dudando
sobre si es ella, ò no es ella?
No te pido, injusta estrella,
en la pena que me das,
remedio, dame no mas
el alivio de sabella.

Salen Don Diego, y Don Luis.

Dieg. Esta es de Don Juan la casa.

Luis. Notable prisa teneis.

Dieg. No os espante, pues sabeis
quan de estremo à estremo passa
à ser prodiga de escasa
mi fortuna; entrad á hablalle,
que no veo la hora de dalle
gracias del que agravio fue.

Luis. Retiraos, que yo entraré:
plegue á Dios, que no le halle. *Ap.*

Ped. Solo Don Diego ha quedado:

ea, apuremos sospechas
de una vez todo el veneno.

Aviendooos con tanta pena
dexado, mal mi amistad

sufre, que à veros no buelva,
dezid, como mi señora

Dona Beatriz está? *Die.* Buena,

porque el accidente ha ido
mejorando á toda priessa:

tanto, que ha dado lugar,
que para que se divierta,

en càs de su grande amiga
Leonor esta tarde ir pueda:

y creo de la visita,
curese en salud la ofensa, *Ap.*

por si acaso ha entendido algo,
que ay mayor mysterio en ella,

de que pienso que me deis
muy presto la norabuena.

Ped. Dezirme entero el pesar,
y el gusto Don Diego à medias,

no es partido ignal; qué ha avido
que aora tan alegre os tenga,
y antes de aora tan triste.

Dieg. Sucederme no pudiera
cosa de mas dicha, mas
gusto, ni mas conveniencia.

Ped. Cómo? *Die.* D. Luis, ya sabeis
quanto mi amistad professa,
por la que tuvo à mi padre:
y quanto es de Leonor bella
Beatriz amiga? *Ped.* Si se.

Die. Pues como los dos desean
siempre mi aumento, han tratado
dar estado à Beatriz. *Ped.* Sea
para bien, porque elección
suya, y aceptacion vuestra,
claro es que será acertada:
haber el feliz quisiera,
que mereció tanta dicha,
para que en mi un criado tenga.

Die. Don Juan de Toledo, ved
si es justo alborozo verla
empleada en Cavallero
de su sangre, y de sus prendas.

Ped. Si por cierto. *Die.* Perdonad,
Don Pedro, y dadme licencia
de quedar solo, que estoy
esperando una respuesta
que me ha de traer Don Luis;
y no quiero que me vea
acompañado. *Ped.* Los Cielos
os guarden. *Dieg.* A Dios.

Ped. Qué fuera *adim*
yo tan barbaro, tan necio,
que al oír de su boca mesma
que sabia que no estava
en su casa, y que no era
posible dezir à donde
por entonces, no cayera
en que saber sus secretos

tan

De Don Pedro Calderon de la Barca.

25

tan por menor, era fuerza,
que allá en su pecho tuviese
alguna traycion cubierta!

Quien pudiera en dos mitades
buscar à un tiempo à él, y à ella:
à él, para darle la muerte,
y à ella para darla quejas,
que es como nobles zelosos;
de Dama, y Galán se vengán;
mas yà que à los dos no puedo
buscar à un tiempo, no quieran
mis zelos que de mi diga,
que en dos iguales ofensas;
primero, que de la espada,
eche mano de la lengua;
en quitandose de aquí,
darè á buscarle la buelta. *Vas.*

Die. Mucho se tarda Don Luis,
sin duda habla en la materia;
no sabrè encarecer quanto
alegre estoy, de que sea,
ya que huviese de caer
en otro dueño mi queja,
Don Juan.

Sale Juan. Si puedo en mi casa
entrar, sin que alguien me vea,
yo me ocultarè de todos,
porque tiempo el tiempo tenga
para vencer los engaños,
yà que los zelos no venza.

Die. D. Juan? *Jua.* Don Diego.

Jua. Mejor dixeras,
què mal azar! *Die.* Aquí aguardo
à echarme à las plantas vuestras,
por las honras que Don Luis
me ha dicho que hazer desea
vuestra amistad à mi casa.

Jua. A qué mala ocasion llega,
sobre mis zelos su engaño!

Die. El en la vuestra os espera

para daros de mi parte
las gracias de honra como esta;
pero supuesto, Don Juan,
que en la noble amistad nuestra
sobran los terceros, y es
tan mia la conveniencia,
yà que este encuentro me ha dado
la ocasion, que no la pierda
serà bien, y à vuestras plantas
mi vida, y mi honor ofrezcas;
y con Beatriz toda el alma,
y con su hazienda mi hazienda;
porque no solo esto pienso
lograr desta conveniencia,
sino que una vez passando
à de ~~esta~~ la amistad nuestra,
me aveis de facilitar
las bodas con Leonor bella,
hija de Don Luis, à quien
yo adoro. *Jua.* Yà no ay paciencia;
què harè? que à sentir en esto,
es dar al engaño fuerza,
y fuerza à mis zelos, no
declararlos. *Die.* Tan suspensa
la voz, tan mudado el rostro,
y tan callada la lengua,
respondeis no respondiendò
à quien tan rendido llega,
y agradecido à postrarle
à vuestros pies?

Jua. Esto es fuerza,
mejor es, que de una vez *Ap.*
su engaño, y mis zelos sepa.
Don Diego, antes que toquemos
en tan sagrada materia
como la de vuestro honor,
que esto à todo se reserva,
tengo que hablaros en otra,
y en informandoos de ella,
vereis si os estará bien,

B. 29.

deuda

Diego q. Bien encontrado

E 2

que

que bolvamos à hablar desta.

Dieg. Pues dezid.

Jua. Yo ha algunos años,
que sirvo á. Sale Don Luis.

Lag. Luis. Muy bien pudiera
esperaros todo el dia;
mas yo os perdono la pena
del esperar, por hallaros
convenidos de manera,
que sobremos los terceros.

Die. No sè como aqueſſo ſea,
que antes Don Juan me dezia,
que primero que à eſſo venga,
tiene otra coſa en q̄ hablar me;
y pues nada à vos ſe os niega,
lo oíreis tambien; proſeguid,
que no ay coſa que no pueda
ſaber Don Luis. Ju. Es verdad,
ſino ſolamente eſta:

pero aunque lo ſea, de mi
à vos, el tratarlo es fuerza,
y pues nõ ſoy hombre yo,
que tengo de hazer auſencia,
ô yo os buſcaré, ô buſcadme.

Die. Si eſtamos aqui, imprudencia
ſerà buſcarnos deſpues.

Jua. No ſerà, porque aunque pueda
ſaberlo Don Luis, no quiero
que de mi boca lo ſepa. Vaſ.

Die. Yo voy tràs vos. Lu. Deteneos.

Die. Vos quereis que me derenga?

Luis. Si, que en materias de honor,
mas ha de hazer la prudencia,
que no la colera. Die. Hombre,
que à dezirme una vez llega,
que ha muchos años que ſirve
à mi hermana; que aunque della
no dixo el nombre, lo dixo
la accion antes que la lengua,
ſe ha de ir deſta ſuerte? Jua. Si;

y aunque èl no quiere que ſepa
yo la cauſa, à la ſé. to.

Die. Vos? Lu. Si. Die. Quien eſ?

Luis. Por vida vueſtra,
que no me la pregunteis,
y que mi amiſtad os devia
no ir tràs mi, aunque voy tràs èl,
que yo os traerè la reſpueſta.

Dieg. Ay hombre mas infeliz!
ô alevè! ô tyrana! ô fiera
hermana! por ti.

Salen Ginès, y Juana.

Ginès. Señor,

oye, que ay mucho que ſepas.

Die. Què eſ? Gin. Juana te lo dirà;
que yá de caſa la echan
de Leonor.

Dieg. Pues què ha avido?

Jua. Ser chiſmoſa no quifiera;
pero mas entrè en ſu caſa
à ſervirte à ti, que à ella;
Leonor no te favorece,
porque eſtà de amores muerta
de un Cavallero. Die. Y quien eſ?

Jua. Don Juan de Toledo. Die. Ceſſa,
que entras mintiendo, y no quiero,
que en todo lo demàs mientas.

Jua. Pluguiera à Dios, que eſte guſto
oy de mas à mas tuviera,
ſobre el parlarlo. Die. Pues como
es poſſible, que eſſo ſea,
ſi ha de caſar con Beatriz
mi hermana.

Jua. La hiſtoria es eſſa,
què entrando à vér à Leonor,
le hallò ſu padre con ella:
y fingieron que iba à vér
à Beatriz, diziendo, que era
el Galàn que la tenia
fuera de ſu caſa. Die. Espera,

que

Alberca
De Don Pedro Calderon de la Barca.

37

que de dos vezes me matas,
pues honor, y amor arriesgas;
sin duda, esso iba à dezirme,
y al llegar Don Luis, lo dexa;
mas siendo asì, quien (ay Cielos!)
yá que Don Juan no lo sea,
es de Beatriz el amante?

Jua. El nombre no se me acuerda:
asì, asì, Don Pedro Enriquez,
à quien yo llevar deviera
un papel. *Die.* Mas no prosigas,
que vas dando muchas señas;
y segun son todas malas,
sin duda son todas ciertas.

Jua. Y como que son; y tanto;
si mejor quieres saberlas,
que aquesta tarde las dos
disfrázadas, y encubiertas
han salido. *Die.* Dónde van?

Jua. No sé; pero mi sospecha
es, que à la casa de alguno
de los dos, por dezir ellas,
que van à enmendar un yerro.

Die. Ay que es forzoso que mieta,
porque antes van à hazer otro,
si à tanta costa se enmiendan;
si en casa de Don Juan quiero
esperar, temer es fuerza,
que en càs de Don Pedro vaya,
y de una en otra se pierdan;
pues dexar de remitillo
à tan cercana experiencia,
no es posible. *Sale D. Luis.*

Luis. El no parece, *XX*

Die. Yo estimo que no parezca,
y antes, Don Luis, os suplico,
que si os cansava mi prieta,
perdoneis aora mi espacio;
y asì en aquesta materia,
aunque le habeis, no le habeis.

M. G. era

Jua. Cómo no he de hablar en ella,
siendo yá obligacion mia?

Die. Si el ser mia la hizo vuestra,
y os pido no la tengais,
què hareis vos en no tenerla?

Luis. Tanta colera primero,
y aora tanta paciencia?
què os vâ à vos, y à vuestra hermana

en que yo mi juizio pierda?
qué novedad ay Don Diego,

que atrás el intento buelva?

Dieg. No sé; mas yo lo sabrè,
y os vendré con la respuesta.

Luis. No será mejor que vaya
con vos à informarme dellas?

Die. No, que no puedo dezirla
ya, ni vos podeis saberla. *Vas.*

Luis. Como no, viven los Cielos;
que no ay cosa, que no pueda
saber yo, y he de saber

què variedades son estas. *Vas.*

Jua. Ginès, esto es hecho, vamos
de aqui. *Gin.* Vamos, mas espera,
que viene Chacòn alli.

Jua. Quien es Chacòn? estoy muerta!

Gin. El mayor amigo mio.

Jua. Vén acá, no te detengas,
que despues podrás hablarle.

Gin. Antes quiero que te vea,
porque haga, hablandole tu,
mejor. *Jua.* Qué? *Gin.* La diligencia
del mal logrado, que este es
quien cuyda de que parezca.

Sale Chacòn con un papelico leyendo.

Chac. Papel à mi una tapada?
què será lo que contenga;
porque como no se leer,
no es posible que lo sepa,
por mas vezes que lo passo.

Gin. O Chacòn amigo, *hora*

hora de vernos? *Cha.* Pues no?

Gin. Qué ay de mi perdida prenda?

Chac. Ay una gran novedad.

Gin. Cómo? *Chac.* Sabrás.

Gin. Tente, espera,

que quiero que lo oyga Juana,
por ser quien tanto interessa,

~~que Chacón es otro yo.~~

Jua. Una servidora vuestra.

Cha. Vuestrarced, señora Juana,
por su segundo me tenga.

Gin. Prosigue ahora.

Chac. Digo, pues,

que el tal Astrologo, apenas
empezó à hazer la figura,
quando empezó à vér en ella,
que la moza, à quien dió el niño
encargó con grandes veras,
que al punto le christianassen.

Gin. Ellas palabras, las mesmas
son que ella dize. *Ch.* Aí verás,
que ay figuras que no mienten.
Siguiendo iba en su Astrolabio
al hombre, y al vér quien era,
catate aquí à un Alguazil,
que al vér la figura hecha,
quiso llevarle à la carcel;
porque tiene grandes penas
esto de ser Adivino;

y al fin, porque no entre en ella,
cien reales de plata voy
à buscar sobre una prenda:
Solo lo que siento es
que à la figura no buelva,
porque escarmentado, dize,
que en su vida no ha de hazerla.

Gin. Ay Chacón, pues es tu amigo,
di, que lo demás me sepa,
y vés aquí los cien reales,
que no es justo que él los pierda

Chac. No por cierto; pero yo

los pondré, en mi faltriquera.

Gin. Ruegafelo, Juana, tu.

Jua. Hazed por mi esta fineza.

Cha. Por vos qué no haré? señores,
no es venganza mas sangrienta
sacar la sangre del alma,
que la del cuerpo, que es esta:

Don Diego à la puerta,

Dieg. Ginés? *Gin.* Señor?

Dieg. Vén conmigo,
que quiero una diligencia
fiar de ti, tu te has de estar
en esta calle, y si entran
dos mugeres; pero ven,
que allá lo diré.

Gin. Aquí espera.

Jua. Mejor será que me vaya.

Chac. No será, bien vés, ò fiera;
en que lance me avias puesto,
à no ser cuerdo; y si piensas
que lo dexo de cobarde,
no es sino porque no tengas
capaz de venganza mia
mona, pagayo, y dueña;

porque quien ha de empeñarse
en una muger à secas,
que en matandola à ella, está
toda su familia muerta?

por esto lo dexo, y porque
Ginés no es hombre de prédas;
yo sí, ú diganlo fortija,
y bolsa, y en fin, no creas
que yo estoy tan desvalido,
que quien me ruegue no tenga;

que una tapada, por mas señas,
de Chacón, por mas señas,

me dize en este papel,
que vaya esta noche à verla;
y he de cenar à tu costa.

Contenido

Jua.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

39

Jua. Calla, infame, ingrato, cessa,
que uno es mudarme yo, y otro
que tu el respeto me pierdas:
dame el papel. *Ch.* Yo el papel?
no harè. *Don Sale Ginès. Or.*

Gin. Qué colera es esta?
pero el papel lo dirè.

Jua. Yo lo dirè mas apriessa:
aquella fortija mia,
que hurtaron con otras prèdas,
tiene Chacòn. *Gin.* Yo fui quien
se la diò, y aunque esso sea,
tengo de ver el papel.

Cha. Yo me holgarè que lo lea,
por saber yo cuyo es.

Lee Gin. Marimuñoz de las Heras.
Señor Chacòn, desde la noche que
dieron à V. m. aquella criatura en
mi calle, no ha buuelto à cuydar de
ella, no me obligue a que la lleve al
Hospital.

Qué es aquesto, falso amigo?

Chac. Señor Ginès, uzè advierta.

Gin. No ay que advertir, essa espada
faque.

Dale de cintarazos.

Chac. Entre amigos pendencia?

Gin. A mi estas?

Chac. Pues ay mas

de que el bolsillo le buelva;
y la fortija, y el niño?

Gin. Vamos Juana, y agradezca
que es un gallina. *Cha.* Si harè.

Jua. Vaya uzed donde le espera
para cenar mi señora
Marimuñoz de la Heras.

Gin. Picaro. *Jua.* Ruin.

Los dos. Hombrecillo. *Vanf.*

Cha. Vè aquí por cosas como estas
pudiera perderse un hombre,

si no tuviera prudencia.

Mas què es aquello? tres Damas
tapadas en casa entran,
y al quarto suben, verè
quien son. *Se queda Or.*

Or. Salen Leonor, Beatriz, y una criada

Leon. La verdad es esta;

y puesto que à ti te toca
el que Don Pedro lo sepa,
y à mi, que yo satisfaga
à Don Juan, desta manera
solicitando las dos

de nuestro engaño la enmienda:
vé tu buscando à Don Pedro,
que yo espero aquí à que buelvas.

Bea. Bien lo has dispuesto; conmigo,

ven Isabel, pues se queda
aquí Leonor: O los Cielos
hagan, que Don Pedro crea
de sus zelos la verdad,
y de mi amor la fineza! *Vanf.*

Chac. Dama, à quien buscais? si es
à mi, no tengais verguenza,
que facil soy, y barato,
y no me avreis dicho apenas
que adorais mis pensamientos,
quando al punto os favorezca.

Leo. D. Juan vuestro amo està en casa?

Chac. No señora. *Leo.* Pues es fuerza
que le busqueis. *Chac.* Y vos donde
aveis de quedar? *Leon.* En esta sala
quedra. *Chac.* Esso no.

Leon. Porquè? *Chac.* Porque
ay tapada, que se lleva
las sabanas por enaguas,
el cobertor por pollera,
en una manga un colchon;
y un cofre en la faltriguera:

Leo. Id à buscarle. *Cha.* Me holgara
de saber donde, si quiera

por

Dar Tiempo al Tiempo.

por vér si con vos tenia
su achaque convalecencia.

Leon. Como?

Chac. Como Dama de esse
tallazo, de essa presençia
no hiziera mucho en curarle
de una bellaca dolencia.

Leon. Què mal tiene?

Chac. Tiene Dama.

Leon. No la harè yo competencia,
que deve de ser muy linda.

Chac. Como vos no seais muy fea,
perderè por vos doblado.

Leo. Mal deveis de estar con ella.

Chac. Nunca oistes lo de tanto
te quiero como me cuestas?

Leon. Pues que os cuesta?

Chac. No dormia,
no comer, no traer cabeza,
desde un embuste que dixo
de un papel. *Leo.* Què es embustera?

Chac. Muchísimo: y siendo asì
que es su çra essa belleza,
veala yo, por mi consuelo:
descubrios. *Leo.* Norabuena;
podrè curarlo, Chacòn?

Cha. Y aun matarle, que es ausencia
de los que curan. *Leo.* Bien vés
qual me has puesto.

Chac. Si no huviera
conocidote, señoa,
no hablara desta manera.

Leon. Bien està, busca à D. Juan,
y dile; pero quien entra?
porque no me vean, harè
desta cortina defenfa.

Orà *Sale* *Ped.* Chacòn?

Chac. O seño Don Pedro.

Ped. Y tu amo? *Ch.* Aora ha ido fuera
del Lugar. *Ped.* Del Lugar? *Cha.* Si.

Ped. Mal vienen bodas, y ausencia:
mas cumpla mi obligacion
una por una. *Chac.* Què intentas?

Ped. Dexarle escrito un papel,
que tu le dës, quando venga,
ò le embies donde està:
mejor es desta manera,
que acabemos de una vez,
y que yo le busco sepa.

Orà *Sale* *Jua.* No pude hallar à D. Diego;
y por si él buscarme intenta,

quiero que me halle en mi casa:
quien està escribiendo en ella?
Don Pedro à quien escribis?

Ped. A vos, y pues en presençia,
sobra el papel, con vos tengo,
D. Juan q hablar. *Ju.* Aqui, ò fuera?

Ped. O fuera, ò aqui, elegid
vos el puesto que os parezca.

Jua. Para estas cosas, segun
perdido el color, la lengua
turbada, me hablais, presumo;
que es lo mejor lo mas cerca.
Chacòn vete de aqui, y mira
que te cortarè las piernas,
si hablas palabra. *Ch.* Una sola
dezirte primero es fuerza.

Jua. Ni aun essa has de dezir. *Ch.* Sabe;
que essa. *Ju.* En nada te detengas.

Cha. Leonor. *Ju.* Nada he de saber,
y mas de Leonor; afuera
aguarda. *Cha.* Oye. *Ju.* No hables;
ò serà desta manera:

Echale à empellones.

Yà estamos solos los dos.

Ped. Echad la llave à la puerta.

Jua. Y despues della en el suelo;

Leo. Quien vió confusion como esta?

Ju. Què es lo que quereis? *Ped.* Mostrar
que aveis con falsas cautelas,

mal

Geon. B. No.

Par. Dña

De Don Pedro Calderon de la Barca.

41

mal Cavallero, y amigo,
tratado la amistad nuestra;
pues quando de vos me valgo,
fiandoos mi amor, y mi pena,
vos traydormente amais
à Beatriz, y con certeza
de que soy yo quien la adora,
tratais casaros con ella.

Jua. Dos razones, fuertes ambas,
ay para que yo no pueda,
Don Pedro, satisfaceros
de esse engaño; la primera
es, que empuñando la espada
estás; y la mano en ella,
à ninguno satisfacen
Cavalleros de mis prendas;
la segunda es, que aunque yo
remitir el duelo quiera,
en fee de nuestra amistad,
no lo he de hazer, en ofensa
de otra Dama, cuyo honor
la satisfacion arriesga;
y así, escusémos, Don Pedro,
de demandas, y respuestas:

Ped. Dezis bien; y pues la espada
y ha de hablar, calle la lengua.

Sácan las espadas, riñen, y sale Leonor.

León. Qué espero? ay de mí! teneos,
Don Pedro, Don Juan, espera.

Jua. De donde, muger, veniste
de su vida à ser defensor?

Ped. Mas facil es de creer
tenerla vos por la vuestra.

Jua. Quien eres? cómo aquí estás?

P. d. Quien eres? y aquí qué intentas?

León. A los dos responderé
de una vez desta manera:
pues viendome, à ti te digo
quien soy, y como aquí estoy;
y à vos diziendoos quien soy.

diré el intento que sigo:
y es que pues Don Juan aquí,
cumpliendo su obligacion,
no os dá la satisfacion
que puede por sí, y por mí;
yo atenta al silencio fiel,
que feis de los azeros,
pretendo satisfaceros,
Don Pedro, por mí, y por él;
pues él à callar se obliga,
quando en tal lance se halla,
por lo mismo en que él lo calla;
me empeña en que yo lo diga;
quede el ayroso, aunque aquí
quede desayrada yo;
yo os satisfago, que él no.

Jua. Ni tu has de hazerlo. *León.* Yo sí;
que siendo mi fingimiento
toda la culpa infeliz

de Beatriz, por mí, y Beatriz

hable; no por ti; oíd atento;

quanta sospecha ay en vos.

Señor Don Pedro, es incierta;

Ch. D. Luis. Señor, abre esta puertaz

Jua. Vive el Cielo. *Ch.* Abre por Dios,

lo que importa considera.

León. Mira q es. *Ped.* Porque no abris?

Jua. Qué es lo q quieres? *Ch. D. Luis.*

sube yá por la escalera;

y no dudo que aya oído,

segun trae passo, y color,

con las voces de Leonor,

de las espadas el ruido;

y aunque yo quiera negar,

que en casa estás, no podré;

que abaxo le han dicho, que

estás aquí. *León.* Qué pesar!

si él me oyó, mi fin previene.

Jua. Si es cierto buscarme à mí;

que querrá Don Luis aquí,

Lam.
Dña

Dar Tiempo al Tiempo.

la guerra

pues que hablarme à mi no tiene?
No te affustes; retirada
puedes, Leonor, esperar.

Leor. Y aun Don Pedro por no dar
sospechas que hubo otra espada;
tambien puede (ay infeliz!)
retirarse , para que
sin ti, entretanto le dè
satisfacion por Beatriz.

Ordo. Escondense los dos, y sale Don Luis.

Luis. Pensareis, señor Don Juan,
viendo quanta causa tengo,
que à hablaros de parte vengo
de Don Diego? pues no vãn
ai mis intentos, error,
pensarlo es, que de ira lleno,
no habla en el honor ageno
quien puede en su propio honor:
por lo que me toca à mi,
no por lo que toca à el,
os busco. *Iua.* Pena cruel.

Leo. Pues mi padre habla por sí,
sin duda mi voz oyò.

Iua. Dezirme, señor Don Luis,
que por vos mismo venis,
me dà que dudar, pues yo
nunca os di, ni os pude dar
à vos causa. *Lui.* Si pudisteis,
puesto que à mi os atrevisteis.

Leo. Què mas se ha de declarar?
Iua. Què es esto que por mi passa?
yo à vos me he atrevido? *Lui.* Si,
puesto que se atreve à mi,
el que se atreve à mi casa:
y estando en ella Beatriz,
aunque entrasedes por ella,
fue ofenderme en ofendella.

Iua. Ya no es tan infeliz
mi suerte. *Lui.* Què cosa es,
aviendo llegado à hablarme,

bolver la espalda , y dexarme;
grofiero antes, y despues?
y asì este duelo es mio,
hablemos claro, Don Juan;
yo he de saber donde van
vuestros fines. *Iu.* Pues yo fio
de vos todos mis desvelos:
Casarais vos con muger,
de quien llegais à saber
muerto de amor, y de celos;
que es otro el que quiere? *Lui.* No.

Iua. Y no que viendome à mi,
hago bien de huir della? *Lui.* Si:
mas que culpa tengo yo?
Si yo, siendo vos, me hallara
sin oïrla, ni sin vella,
no me casara con ella,
mas tampoco la buscara:
y mas en casa, en que avia
decoro que aventurar;
y en fin, vamos à parar
en el fin de la porfia:
Yo en mi casa os encontrè;
y à Don Diego dixè yà,
que fois quien la mano dà
à Beatriz; y pues llegué
à hazer el empeño yo,
dezidme tambien à mi,
no estoy obligado? *Iua.* Si.

Lui. Puedo asì dextarlo? *Iu.* No.

Lui. Pues mirad como ha de ser.

Iu. Tiempo al tiempo importa dar;
yo quiero por vos llegar
mi sentimiento à ceder;
y asì digo, que si ella
me quiere à mi, desde luego;
por vos, por mi, y por D. Diego;
estoy casado con ella.

Lui. Dáme essa palabra? *Iu.* Si.

Lui. Pues yo à hablarla bolverè.

yla Oyente tiene- Rutio

De Don Pedro Calderon de la Barca.

43

Ruido dentro.

Gin. dent. ¿Tente señor.

Beatriz. Ay de mí!

Die. dent. No me detengas, villano.

Lui. ¿Qué ruido es este?

Jua. No sé.

Di. den. Dexame acabar con todas mis desdichas de una vez.

Sale Beatriz.

Be. No ay quien ampare mi vida! mas qué es lo que llevo á ver? mas mal ay; pues veo á D. Luis á donde á Leonor dexé.

Lui. ¿Qué es esto Beatriz?

Jua. Señora, ¿qué es esto?

Bea. Echame á esos pies; que siempre son mi sagrado; y oy con mayor causa, pues por obedeceros, viene, señor, adonde me veis, á cuya puerta mi hermano me llegó á reconocer adelantandome yo, mientras le tienen á él.

Jua. Retiraos á aquella *quarta.*

Lui. Vos Don Juan reconoced si Beatriz os quiere, puesto que os viene á satisfacer, que es lo que la dixe yo.

Bea. al paño. Quien está aquí?

Ped. al paño. Que temer no tienes, yo estoy aquí, que ya tu inocencia sé.

Sale Don Diego, deteniendole Ginés, Juana, y Chacón.

Diego. Soltad villano.

Los tres. Detente.

Die. Donde está una aleva?

Luis. Ved

Don Diego, que estoy aquí.

Jua. Ved, que estoy yo tambien.

Die. Porque estás tu falso amigo, será mas fiera, y cruel mi venganza, que yá ingrato, todas tus traiciones sé.

Jua. Mejor sé las tuyas yo, y he de vengarlas mas bien.

Riñen los dos, y Don Luis se pone en medio, Beatriz, y Leonor detienen á Don Pedro.

Ped. Dexadme.

Beat. No has de salir.

Lui. Tened, Don Diego, tened D. Juan, que como me oygais, todos quedaremos bien: vos no acabais de dezir.

Jua. ¿Qué?

Lui. Que como quiera ser esposa vuestra Beatriz, esposo fuyo fereis?

Jua. Y otra, y mil veces lo digo.

Lui. Vos no aveis dicho tambien, que como con ella case, fus yerros perdonareis?

Die. Y lo digo otra, y mil veces.

Lui. Luego compuestos os veis: Supuesto, Don Juan, que vos en casa á Beatriz teneis, que es final que os quiere, puesto que os viene á satisfacer: y vos, hallandola en ella, mas remedio no teneis, que dexarla donde quede con su marido, con que Beatriz, yo Don Juan, y vos, todos quedaremos bien,

Die. Yo soy contento.

Jua. De suerte.

que si doy la mano á quien

está

está en mi casa, y en ella
se queda por mi muger,
no podreis tener ninguno
quexa de mi?

Los dos. Cierito es.

Saca à Leonor tapada de la mano.

Jua. Daisme essa palabra?

Los dos. Si.

Jua. Y perdonarla?

Los dos. Tambien.

Jua. Pues descubrete Leonor.

Lui. Leonor? O alevé! O cruel
hija ingrata!

Jua. Si dezis,

á otro, que este solo es
el medio, viendo que está
oy en mi casa, porque
el consejo no tomáis
para vos, que á otro ofreceis?

Lui. Porque es traicion.

Ponese enmedio Don Diego.

Die. Deteneos,

Don Luis, pues ya vos os veis
respondido, por lo que yo

pero que una injusta hermana hallé
en su casa, soy quien debe

A Pero

vengarse en ella, y en él
pues no la puedo dexar
con su esposo.

Sale D. Pedro con Beatriz de la mano.

Ped. Si podeis,

que Beatriz esposa es mia,
pues defengañado sè
que ha sido su culpa el trueco
de una casa, y de un papel.

Lui. D. Diego, aqui no ay mas medio,
que hazer del pesar placer.

Die. Yo por mi, digo que estoy
satisfecho.

Lui. Yo tambien.

Leo. Dexan e besar tu mano.

A su padre.

Bea. Dexame echar à tus pies.

A su hermano.

Jua. Pues que se vienen casando,
venga essa mano, Ginés.

Chac. Todos quedan bien, mas yo
quedo sin casar mas bien;
y pues que dar Tiempo al Tiempo
trocó el pesar en placer,
los defectos perdonad
de quien yaze à vuestros pies.

FIN.